



Euroclima

Voces de mujeres liderando la transición verde y justa en América Latina y el Caribe

Publicado por
Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ)
GmbH

Oficinas registradas
Bonn and Eschborn, Alemania

Programa Euroclima
E womengjtlac@giz.de
W www.euroclima.org

Lourdes Castellote Iváñez de Lara, Edición y documentación
Tamara Lobos Muñoz, Documentación
Daniela Dorén Santander, Edición y revisión
Fátima Cristina Ferreira da Silva, Diseño e ilustración
Lucía Pezo Alvarez, Revisión final
Barbara Barbosa Ducos, Traducción

Esta publicación cuenta con el apoyo financiero de la Unión Europea a través del programa Euroclima, implementado por la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH, en el marco de la acción Voces de Mujeres que Lideran la Transición Verde y Justa en América Latina y el Caribe. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de las autoras y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea. ©





**Voces de mujeres liderando la transición
verde y justa en América Latina y el Caribe**

005 Prólogos

009 Introducción

Género y Cambio Climático

013 Adelle Thomas

018 Carolina Cuesta

023 Daniela Chacón

028 Emiko Sepúlveda

033 Frances Fuller

038 Leticia Sabino

043 Paola Tapia

048 Rosa Riquelme

Pobreza y Derechos

054 Ana María Acevedo

059 Carol Chehab

064 Célia Xakriabá

069 Gabriela Gavarrete

074 Honorable Kerryne James

079 Joyce Mendez

084 Margarita Velázquez

089 Tarcila Rivera Zea

Liderazgo, Empoderamiento y Participación Política

096 Camila Ramos

101 Eduarda Zoghbi

106 Lourdes Valenzuela

111 Marina Moscoso

116 Nancy Aucahuasi

120 Patricia Hernández

125 Paula Bisiau

130 Saiurys Bonnet

135 Sandra Guzmán

Conclusiones y recomendaciones

Epílogo



PRÓLOGO - Myriam Ferran

Directora General Adjunta – Dirección General de Asociaciones Internacionales

Liderazgo con impacto: La Unión Europea y su Compromiso con la Igualdad de Género

La igualdad de género no es solo un principio fundamental de la Unión Europea (UE); es un valor definitorio. Las mujeres, las jóvenes y las niñas no son solo beneficiarias del progreso, sino agentes clave de cambio. Lograr la igualdad de género no es una aspiración, sino una necesidad. Es la base de sociedades justas, inclusivas y prósperas, donde las oportunidades no estén determinadas por el género. La UE ha asumido este compromiso de manera firme, integrando la igualdad de género en el centro tanto de sus políticas internas como externas.

La **Estrategia para la Igualdad de Género 2020-2025 de la UE** busca garantizar que todos los ciudadanos tengan igualdad de oportunidades y acceso al liderazgo. La Comisión Europea ha logrado la **paridad de género en su dirección**, y la **Directiva sobre Igualdad en Consejos de Administración** exige que, para 2026, al menos el 40%

de los puestos no ejecutivos en empresas cotizadas sean ocupados por el sexo menos representado, estableciendo sanciones para los incumplimientos.

En la **acción global** de la UE, el **Plan de Acción de Género III (GAP III)** garantiza que la igualdad de género esté en el corazón de su acción exterior, destinando, en 2021, aproximadamente **9.000 millones de euros** y **13.000 millones en 2022**. Pero **2025 marcará un punto de inflexión** con el ambicioso objetivo del **85% de todas las nuevas acciones exteriores contribuyendo a la igualdad de género**.

GAP III ha apoyado en diferentes regiones del mundo la capacitación de **mujeres candidatas a cargos públicos**, la creación de **refugios para víctimas de violencia de género** y el **acceso a la educación y la salud para niñas**. Ha impulsado la **participación de las mujeres en la transición energética y digital**, asegurando que formen parte del futuro.

La igualdad de género no es una meta aislada sino **un pilar fundamental de la estrategia de inversiones sostenibles Global Gateway de la UE (GG)**, al integrar la perspectiva de género en todas sus iniciativas, adoptando un enfoque integral y asegurando que tanto la infraestructura material como la social fomentan un crecimiento inclusivo. Desde **reformas regulatorias y transferencia de tecnología hasta el desarrollo de habilidades, el empleo y la financiación sostenible**, GG genera oportunidades donde más se necesitan. Con un enfoque especial en las PYMEs y mujeres emprendedoras, busca romper barreras, expandir el acceso al financiamiento y establecer nuevos estándares globales de equidad, innovación y sostenibilidad.

Dentro de GG, uno de los programas que está marcando la diferencia es **Euroclima**, un pilar de la **asociación estratégica para una transición verde y justa entre la UE y América Latina y el Caribe**. Destaca su colaboración con el **Grupo Regional de Trabajo de Género y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe**, así como el fortalecimiento de capacidades en México, Guatemala, Costa Rica, Perú y Chile. En cuanto a acciones bilaterales, podemos destacar el apoyo en **Perú a las mujeres rurales pioneras en prácticas agroecológicas**, en Cen-

troamérica a las mujeres lideresas en la reducción del riesgo de desastres en sus comunidades, en **Argentina y Chile a un transporte urbano más seguro y accesible con perspectiva de género**, etc.

A pesar de los avances, los desafíos globales siguen afectando de manera desproporcionada a las mujeres, las jóvenes y las niñas. La UE sigue plenamente comprometida en enfrentarlos. Publicaciones como esta, "**Voces de mujeres liderando la transición verde y justa en América Latina y el Caribe**", son fundamentales para amplificar sus historias y garantizar que sus voces sean escuchadas y sean agentes de cambio en la construcción de sociedades más justas, inclusivas, prósperas y pacíficas.

Con cada acción, cada inversión y cada política, la UE quiere garantizar que ninguna mujer, ninguna joven, ninguna niña, quede atrás.



PRÓLOGO - Andrea Kramer

Jefa de División América Latina y Caribe - Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

Estimadas lectoras y estimados lectores,

Las mujeres son agentes del cambio fundamentales para una transición verde y justa y deben ser reconocidas y tenidas en cuenta en la formulación y aplicación de políticas climáticas y ambientales. Debido a su papel histórico y social como proveedoras y cuidadoras, las mujeres poseen conocimientos específicos sobre la gestión sostenible de recursos y están a la vanguardia de la mitigación y adaptación climática. Esto les permite no sólo desarrollar y aplicar soluciones prácticas a los retos ambientales, sino también liderar iniciativas innovadoras que promuevan la resiliencia y la sostenibilidad.

Sin embargo, a pesar de su papel fundamental como catalizadoras de las transformaciones necesarias, las mujeres siguen enfrentándose a barreras como el acceso limitado a recursos como la tierra, los servicios de extensión agrícola, la energía limpia asequible y el transporte, que restringen sus oportunidades. Abordar estas barreras, empoderar a las mujeres y garantizar que

sus perspectivas se integren en los procesos de toma de decisiones no es sólo una cuestión de equidad, sino también una estrategia probada para desarrollar respuestas más eficaces a los retos climáticos y medioambientales.

En la búsqueda de un futuro más equitativo y sostenible, la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH está firmemente comprometida con un camino hacia una cooperación internacional más justa, diversa y transformadora en materia de género. Con su labor, la GIZ aspira a reforzar los derechos, los recursos y la representación de las mujeres en toda su diversidad.

Euroclima es un programa regional emblemático cofinanciado por el Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) y la Unión Europea que fomenta la asociación estratégica con la región de América Latina y el Caribe, basada en valores compartidos y en el compromiso de abordar conjuntamente el cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Busca contribuir

a una transición sostenible, resiliente e inclusiva a través de esfuerzos de mitigación y adaptación climática que considere los impactos diferenciados del cambio climático y la pérdida de biodiversidad en mujeres y niñas.

La publicación «Voces de mujeres liderando la transición verde y justa en América Latina y el Caribe» destaca la importancia del liderazgo de las mujeres hacia un futuro resiliente y sostenible. Basándose en experiencias inspiradoras de mujeres líderes de la región, la publicación subraya la importancia y el potencial de las redes para catalizar el liderazgo y la colaboración entre mujeres como agentes de cambio. Con historias de éxito y ejemplos concretos de iniciativas de diversos sectores, la publicación pretende inspirar a las mujeres para que den un paso al frente y establezcan conexiones que amplifiquen las voces de las mujeres que lideran la transición verde y justa en toda la región.

Muchas gracias a todas las mujeres que trabajan cada día para allanar el camino hacia un futuro más sostenible y equitativo y que inspiran a las generaciones venideras para que se adelanten a los retos medioambientales y sociales a los que se enfrenta nuestro planeta. Gracias por su liderazgo, por alzar la voz y compartir sus valiosas

experiencias, conocimientos y perspectivas.

Disfruten de la lectura y déjense inspirar por algunas de sus voces.



PRÓLOGO - Joenia Wapichana

Directora de la Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas (FUNAI)

Los pueblos indígenas llevan mucho tiempo advirtiéndolo al mundo de la necesidad de proteger la Madre Tierra y la biodiversidad. Es urgente hacer todos los esfuerzos posibles e implicar a todos, porque no hay lugar para el negacionismo, el racismo o la discriminación.

Las mujeres indígenas juegan un papel fundamental en la seguridad climática, asumiendo gran parte de la responsabilidad de educar en buenas prácticas en el uso del agua y del suelo, transmitiendo los conocimientos tradicionales y enseñando una gestión sostenible que valore el bosque en pie. Desde la infancia, aprendiendo a compartir derechos y deberes, beneficios y responsabilidades, espacios y retos, cultivando el sentido de colectividad y el respeto a la diversidad. Hoy en día, además de nuestras responsabilidades, también asumimos posiciones de representatividad.

Mi historia puede ser similar a la de muchas otras que aún no han ganado visibilidad, pero todas tienen la misma importancia en la lucha por el acceso a los derechos y la protección colectiva de los pueblos indígenas. Fue esta búsqueda de educación lo que llevó a mi familia

a trasladarse a Boa Vista, la capital de Roraima, en la Amazonia brasileña. Esta decisión, tomada por mi madre, implicó prejuicios, discriminación y racismo en el mundo no indígena. Comparto estas experiencias para empoderar a otras mujeres, para mostrar el camino, los retos y los logros.

Ser la primera abogada indígena en Brasil, responsable de la defensa de las comunidades indígenas, dio visibilidad a las luchas que enfrentamos, especialmente en lo que respecta a los derechos territoriales, ambientales y climáticos, que son esenciales para la protección de la vida, la cultura y la biodiversidad. Mi trabajo combinaba los conocimientos técnicos adquiridos en la universidad y la práctica forense con la vívida experiencia de defender la causa indígena.

A través del Consejo Indígena de Roraima (CIR), tuve la oportunidad de ejercer la abogacía y participar en foros e instancias de debate sobre el clima y la biodiversidad. Un ejemplo emblemático de esta trayectoria fue el caso *Raposa Serra do Sol*, que se convirtió en un símbolo nacional e internacional de la lucha de los pueblos indígenas

por sus derechos. En 2008, una mujer indígena dio un alegato oral en el plenario del Supremo Tribunal Federal (STF), un hito que declaró la fuerza del protagonismo femenino en la defensa de los derechos colectivos.

Hay una necesidad real de mujeres indígenas en todos los espacios. Y ¿por qué una mujer indígena no debería representar a los pueblos indígenas tanto como a la sociedad no indígena? En 2018, fui elegida la primera mujer indígena Diputada Federal en Brasil, resultado de una unión colectiva de los pueblos indígenas de Roraima a través de la política del *Malocão*. Mi mandato (2019-2023) permitió la creación de proyectos y leyes en diversas áreas, especialmente las de interés indígena. Entre los proyectos de ley más importantes se encuentran el PL 5467/19 y el PL 4347/2021, que tratan de la protección de las tierras indígenas, la reversión de las multas ambientales en beneficio de los pueblos indígenas y la transformación de la Política Nacional de Gestión Territorial y Ambiental en Tierras Indígenas (PNGATI) en política de Estado, garantizando su continuidad, y el reconocimiento de la categoría de Agentes Ambientales Indígenas.

Los derechos territoriales y ambientales están en el centro de los derechos de los pueblos indígenas. Es a través de la seguridad jurídica de las tierras indígenas que se hacen posibles otros derechos, como los culturales, ambientales, económicos, de salud y educación. En este

contexto, la Fundación Nacional de los Pueblos Indígenas (FUNAI) desempeña un papel esencial, ya que es el organismo responsable de la demarcación de las tierras indígenas.

Por primera vez en la historia, la FUNAI está presidida por una mujer indígena, un hito que representa esfuerzo, resistencia y compromiso. Este momento representa la continuidad de un organismo que fue desechado, incorporando la sabiduría indígena, los principios de responsabilidad compartida y la visión holística de las mujeres indígenas.

Nuestra lucha va más allá de los discursos y la ocupación de espacios. Queremos participación plena y efectiva, inclusión social y derechos plenamente garantizados. Exigimos políticas públicas con presupuestos establecidos por ley y el reconocimiento de nuestra capacidad para ofrecer soluciones a los retos globales, y no sólo para ser vistas como una fuente de datos sobre la protección del medio ambiente.

Luchamos por un lugar en la mesa, con igualdad, respeto y comprensión. Nuestra lucha es para todos, sin distinción. Al fin y al cabo, vivimos en un único planeta, y cuidar de la Madre Tierra es esencial para la supervivencia de la vida.

INTRODUCCIÓN

En la víspera de una nueva conmemoración del Día Internacional de la Mujer, nos enorgullece compartir con ustedes Voces de mujeres que lideran la transición verde y justa en América Latina y el Caribe, una publicación que busca continuar y facilitar el diálogo, iniciado en distintos espacios, por promotoras de la acción climática y ambiental en la región.

Las voces de las 25 lideresas que tuvimos el honor de entrevistar son diversas. Nos hablan desde diferentes contextos sociales y culturales, también desde sus posiciones en distintos niveles y espacios que articulan la transición verde y justa. Leyendo sus reflexiones, conocerán experiencias de acción climática desarrolladas desde importantes cargos en los gobiernos de la región, en la academia, el activismo, la sociedad civil y organismos internacionales. El conjunto ofrece una panorámica que sintetiza las fortalezas y los desafíos que enfrentamos en la acción global por la defensa del medio ambiente. Así como un conocimiento técnico, que comparten generosamente, en áreas como la movilidad urbana, la energía sostenible, la economía circular, el agua y el saneamiento, la biodiversidad y los ecosistemas, la producción resiliente de alimentos, la reducción del riesgo de desastres, la gobernanza y el financiamiento climático.

Para facilitar la lectura, hemos ordenado los aportes de las lideresas en tres ejes principales. Cada uno destaca el énfasis traído en la entrevista, una propuesta de lectura que señala un camino de comprensión sin olvidar la transversalidad de muchos de los asuntos que se tratan.

En el primer eje - que subraya los temas de Género y Cambio Climático - Adelle Thomas, Carolina Cuesta, Daniela Chacón, Emiko Sepúlveda, Frances Fuller, Leticia Sabino, Paola Tapia y Rosa Riquelme vinculan el daño ambiental y sus impactos cotidianos con la realidad de mujeres y la necesidad de considerar esto en la toma de decisiones climáticas y ambientales. De sus voces como lideresas se desprende la urgencia de integrar el enfoque de género en las políticas climáticas y la justicia ambiental. También ofrecen perspectivas que pueden ser beneficiosas para lograr los objetivos. Entre ellas, su apuesta por un enfoque de interseccionalidad que atienda a las múltiples desigualdades que atraviesan la política climática y ambiental.

En el segundo eje - sobre Pobreza y Derechos - Ana María Acevedo, Carol Chehab, Célia Xakriabá, Gabriela Gavarrete, Joyce Mendez, Kerryne James, Margarita Velázquez y Tarcila Rivera Zea, destacan la relación entre

género, pobreza y exclusión. Ponen en primer plano la desigualdad económica, la importancia de generar independencia y autonomía a partir del ejercicio de los propios derechos, del acceso a servicios básicos y del respeto a las distintas culturas. Además, proponen soluciones integrales que reflejen esta complejidad y necesidades diferenciadas frente a los impactos de las crisis que afrontamos. Su mensaje es unánime: es clave pensar en la promoción de los derechos y la autonomía de los grupos más vulnerables.

En el tercer eje - Liderazgo, Empoderamiento y Participación Política - Camila Ramos, Eduarda Oliveira, Lourdes Valenzuela, Marina Moscoso, Nancy Aucahuasi, Patricia Hernández, Paula Bisiau, Saiurys Bonnet and Sandra Guzmán coinciden en la relevancia del empoderamiento de las mujeres en el ámbito político y social. También resaltan la importancia de su involucramiento y liderazgo como elementos clave para resolver problemas complejos. En este sentido, promueven la capacitación de mujeres y otros grupos históricamente marginalizados, para que puedan ejercer sus derechos y sus posturas de forma sostenible y cualitativa. Finalmente, otra respuesta que surge del conjunto de sus reflexiones es la importancia de sustentar redes para el intercambio, el aprendizaje y la creación colaborativa entre mujeres que lideran la transición verde y justa en América Latina y el Caribe desde áreas estratégicas.

Además de las voces de las lideresas, destacamos algunas de sus iniciativas para alcanzar los objetivos de la transición verde y justa. Las hemos seleccionado por su enfoque regional, de género o inclusión social: *CELA - Clean Energy Latin America*, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, CHIRAPAQ - Centro de Culturas Indígenas del Perú, Mujeres en Movimiento, Observatorio Latinoamericano de la Geopolítica Energética, Red de Jóvenes para la Reducción del Riesgo de Desastres para las Américas y el Caribe, Una Vaina Verde y *Women in Energy Brazil*.

Agradecemos a todas las mujeres que cotidianamente se hacen eco de la lucha por ampliar las condiciones de igualdad en las sociedades latinoamericanas y caribeñas y, en especial, a aquellas que aceptaron nuestra invitación a ser parte de esta iniciativa que, esperamos, continúe creciendo. Así como ellas se inspiraron en otras generaciones, también abren camino al andar para que las mujeres del futuro puedan continuar este esfuerzo conjunto por desarrollar una sociedad que las respete y valore como protagonistas en la acción climática y ambiental.

Les invitamos a ponerse la lente de estas 25 lideresas en la lucha por una transición verde y justa.

¡Deseamos que disfruten la lectura y que encuentren inspiración en sus voces!



Género y Cambio Climático



ADELLE THOMAS





Adelle Thomas, directora senior de Adaptación Climática en el Consejo de Defensa de los Recursos Naturales y vicepresidenta del Grupo de Trabajo II del IPCC, desde Washington DC

“ Si no consideras el género, no estás contribuyendo a la acción climática. Estás sometiendo aún más a las mujeres y a las niñas a la desigualdad

Geógrafa humana-ambiental, Adelle tiene un máster y un doctorado en Geografía por la Universidad *Rutgers* y una graduación en Ingeniería Civil de la Universidad de Minnesota y *Macalester College*. Recibió la beca de investigación de posgraduación de la *National Science Foundation* por su tesis sobre las implicaciones de los cambios ambientales globales y de la globalización para el turismo caribeño. Ha trabajado más de 17 años en las intersecciones entre acción climática y desarrollo, centrándose en adaptación y pérdidas y daños en el contexto de países en desarrollo. Ha sido autora principal de varios reportes del *IPCC*, así como directora fundadora del Centro de Investigación de Adaptación y Resiliencia al Cambio Climático de la Universidad de las Bahamas.

“ Tenía que pronunciarlo porque no estaba viendo las experiencias de mis amistades y de mi familia reflejadas en el escenario global

Lo que me motivó a involucrarme en la acción climática fue el impacto que se esperaba que los cambios climáticos tuvieran en mi propio país, las Bahamas. Sentí que tenía que pronunciarlo porque no estaba viendo las experiencias de mis amistades y de mi familia reflejadas en el escenario global. Aunque yo estuviera inicialmente interesada en el turismo sostenible, Robin Liechenko, mi orientadora de posgraduación me incentivó a trabajar para responder al cambio climático, enfatizando que los impactos del cambio climático podrían resultar en la inviabilidad del turismo en la región del Caribe.

La justicia intergeneracional es algo que ha estado muy presente en mi trabajo. El hecho de ser mujer y madre me ha dado un impulso mayor para ello, porque ves cuáles son los impactos, especialmente en personas que no pueden hablar por sí mismas. He estado involucrada en el área de cambio climático desde hace años e impactos que inicialmente se proyectaban en décadas están sucediendo ahora. Las cosas han cambiado y esta-

mos sufriendo los impactos del cambio climático todos los días. Las personas lo están percibiendo y dándose cuenta de que el cambio climático es una realidad actual.

Cuestiones de género en el Caribe: perspectivas y experiencias

“ Para elevar nuestras voces, necesitamos construir redes y mejores conexiones entre mujeres

Cuando comencé a involucrarme en el contexto nacional e internacional, en 2007, yo era más joven, era mujer, era del Sur global y no era blanca. Esas eran barreras para tener una voz, poder hablar y ser reconocida por otras personas en el espacio. Era un desafío ser una de las únicas otras en la sala, pues precisaba hablar y hacer oír mi perspectiva diferente. Estaba aislada ahí afuera. Creo que, si fuera hombre, estaría en la política. Pero eso nunca me atrajo, porque actualmente no es un espacio para mujeres. El estándar para las mujeres en la política es ridículamente alto. Hoy en día, tengo la esperanza de ver a muchas más mujeres, especialmente en el Caribe, insertadas en cuestiones climáticas.

Creo que la comprensión de las cuestiones de género en el Caribe es bastante diferente de la de otros lugares. No se trata tanto de un problema de participación de las mujeres, pues somos dominantes en los espacios de gobernanza e investigación. Se trata más de un trasfondo que resulta en papeles de género en los niveles de liderazgo político y en impactos diferenciados del cambio climático sobre las personas.

En regiones propensas a riesgos de desastres, como las Bahamas y otras islas pequeñas del Caribe, estamos viendo pérdidas y daños a niveles sin precedentes, y eso está afectando principalmente a clases socioeconómicas bajas, inmigrantes, mujeres y niños y niñas. Las mujeres solteras muchas veces no tienen asistencia para prepararse para los huracanes o para recuperarse de los impactos, y enfrentan amenazas de violencia adicionales en los albergos o con cuestiones de deportación como inmigrantes. Con impactos sucesivos, que ocurren cada vez más cercanos unos de los otros, las pérdidas y los daños se vuelven un problema nacional de desarrollo, perpetuando el ciclo de endeudamiento de las economías del Caribe. Lo mismo está sucediendo en escala subnacional, haciendo que las comunidades se encuentren cada vez más en

situaciones peores. Si no consideras el género, no estás contribuyendo a la acción climática. Estás sometiendo aún más a las mujeres y a las niñas a la desigualdad.

Este trasfondo también es visible en los cargos de liderazgo. Las mujeres como Mia Mottley, de Barbados, son una inspiración para todas nosotras, porque se destacan en medio de tantos hombres. Aún tenemos un largo camino a recorrer en lo que se refiere a representación de las mujeres. Precisamos continuar exponiendo las cuestiones de género en el Caribe y continuar exigiendo datos de género y sensibilización. Si estuviéramos midiendo y acompañando cuestiones de género, podríamos decir lo que está sucediendo.

Para elevar nuestras voces, necesitamos crear redes y mejores conexiones entre mujeres. Cuanta más gente vea a las mujeres en posiciones de liderazgo, más rápido esas conceptualizaciones y esos estigmas terminarán. Necesitamos una red de mujeres en la región y con otras regiones para apoyarnos, porque es muy difícil intentar hacer todo esto solas. Continúen luchando y apareciendo en los espacios. Un día alcanzaremos nuestra meta.

Una transición verde y justa: impacto en los proyectos

La perspectiva de género debe ser considerada desde el principio, desde las etapas de planeamiento

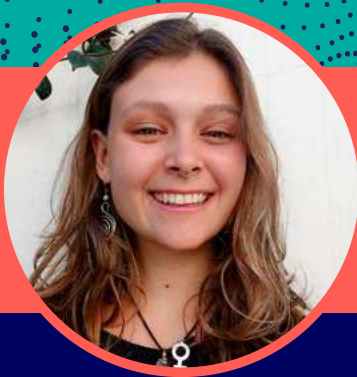
La transición verde se ha concentrado en empleos, especialmente en el sector de energía. El concepto más reciente de una transición justa incorpora la adaptación e inclusión de comunidades y personas han sido marginalizadas. Los proyectos de adaptación centrados en infraestructura o medidas basadas en la naturaleza requieren ciertas habilidades que históricamente no han sido practicadas por mujeres. Si estos cargos no llegan a las mujeres, aumentarán las brechas existentes en nuestra oportunidad de participar en la fuerza laboral. Necesitamos abordar las desigualdades existentes que el cambio climático exacerba, garantizar que no las agrave aún más, disminuir estas desigualdades y erguir a las personas. No quiero ver empleos y oportunidades en la acción climática yendo desproporcionalmente para los hombres y no beneficiando a las mujeres. Creo que podríamos prestar más atención para garantizar que todas las oportunidades de empleo que son creadas sean igualmente benefi-

ciosas para ambos géneros.

En proyectos de adaptación y mitigación esto se traduce en garantizar que haya participación igualitaria de hombres y mujeres desde la fase de planeamiento para desarrollar proyectos equitativos. Obtener esta participación, puede exigir cambios en las modalidades de involucramiento para llegar a la población que se quiere (tener consultas a diferentes horarios del día, ofrecer cuidados infantiles, ir a los hogares de las personas). Es necesario ser flexible y acomodarse a las necesidades de las personas si realmente se quiere conseguir su participación. Es necesario involucrar a las mujeres y tomar una perspectiva de género desde el principio, desde las etapas de planeamiento.

CAROLINA CUESTA





Carolina Cuesta, cofundadora de la Red de Jóvenes para Reducción de Riesgos de Desastres en las Américas y el Caribe, desde Montevideo

“ En Uruguay, la cara del cambio climático es cara de mujer negra y pobre

Como cofundadora de la Red de Jóvenes para Reducción de Riesgos de Desastres en las Américas y el Caribe, Carolina afirma que su activismo feminista es una manera responsable de reivindicar un cambio de paradigma en la formulación de políticas climáticas, apelando a soluciones que aborden las bases del problema. Actualmente estudia Ingeniería Ambiental en la Universidad Católica del Uruguay, y antes de impulsar esta red, se movilizó en defensa de las juventudes en distintas instancias colectivas tanto locales como internacionales, por ejemplo, con su participación en la Semana Climática de América Latina y el Caribe y en una de las múltiples Conferencias de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. También es integrante de *Fridays for Future* Uruguay y cofundadora de la Red de Jóvenes para la Justicia Climática de Uruguay.

“ Veo nuestro rol clave en armonizar el conocimiento técnico con el político

Mi viejo me decía: *“Caro, la individualidad no va a cambiar el mundo, ¿quieres hacer cosas?, tenés que ir a la colectividad.”* Por eso, para incentivar la acción colectiva en mis intervenciones, doy mucha importancia a entregar conocimiento de forma amigable y accesible para la juventud, con formatos y contenidos adaptados al público. Es fundamental que comunidades y grupos contemos con los conocimientos para problematizar nuestro entorno como primer paso para crear soluciones alternativas conjuntamente. También veo nuestro rol clave en armonizar el conocimiento técnico con el político.

Tengo el privilegio de estar rodeada de mujeres maravillosas: brillantes, cuidadoras, fuertes, tiernas y emprendedoras, que disfrutan lo que hacen y reivindican derechos en las luchas que habitan. A lo largo de mi vida he aprendido algo de cada una de ellas, y en cierto modo, soy una composición de esos aprendizajes. Encuentro inspiración en la red de mujeres a la que pertenezco. Mis amigas, que son como hermanas, mis abuelas, mi madre, mis tías y mis primas, las mujeres de mi colectivo, aquellas que militan en partidos políticos, mis vecinas, profesoras

del colegio, las médicas que nos cuidan, y la madre Tierra.

Participación y acción feminista para superar las desigualdades

“ La crisis ambiental y la crisis de género, en realidad, son un solo problema que se refiere a la manera en la que concebimos y habitamos los territorios

Muchas personas han tenido que salir de sus territorios e ir a la ciudad por causa de los desastres climáticos. Se les ha forzado a reinventarse en busca de oportunidades que no están dadas. Una consecuencia importante es que se va destruyendo el entramado social en el que se insertaban. La crisis ambiental y la crisis de género, en realidad, son un solo problema que se refiere a la manera en la que concebimos y habitamos los territorios. Paulo Freire decía: *“solo los oprimidos, liberándose, pueden liberar a los opresores”* y para liberarnos, tenemos que confiar.

Cuando pienso en las relaciones de género, así como en las diversas crisis que estamos viviendo, veo el racismo como una de las grandes barreras. Es algo que se puede ver reflejado especialmente en el acceso a fondos que permitan la soberanía de los territorios. Estos suelen ser

no solamente escasos, sino que, además, no suelen contar con suficiente flexibilidad y acompañamiento para llegar a aquellos grupos que se encuentran en la primera línea de defensa de los territorios.

Por ello, en los espacios que organizo y facilito, busco tener una visión interseccional en el momento de tomar decisiones, especialmente con miras a facilitar la participación e inclusión de perspectivas de personas diversas, para asegurar la representatividad y consciencia de las realidades diferenciadas que vivimos. Sé que son las personas que realmente participen y logren poder de decisión, las que van a construir la política climática y ambiental. Por ello necesitamos armar equipos diversos, y representativos. Es de estos equipos que podemos obtener las soluciones más resilientes y eficientes.

Claves para subsanar fallas en la participación de todas, todos y todes

Pienso que estamos a merced del tipo de participación que tengamos

Veo que la mayoría de los espacios voluntarios, de sociedad civil y organización, están integrados por muje-

res. De hecho, muchas veces incluso tenemos que buscar hombres activamente, pensando justo en la representatividad que queremos fomentar. Sin embargo, cuando se trata de hablar con quienes toman las decisiones políticas, solemos encontrarnos con una mayoría de hombres. Sus voces son las más reconocidas y, por lo tanto, las que se validan y consideran como supuestas portadoras de la verdad. Suele suceder que, si hay alguna mujer en la mesa de decisiones, se acostumbra a menospreciarla, por ejemplo, etiquetándola como mandona. Es algo que me ha pasado. Cuando me toca liderar, yo soy “mandona”, “la jefa”, y cuando lo hace un hombre, es “emprendedor”, “el líder”.

La participación de las mujeres tiene que ser cualitativamente significativa e ir más allá de una mera consultoría. Para ello, veo esencial que exista un seguimiento y una rendición de cuentas posterior, una vez aprobadas las estrategias teóricamente co-construidas. Pienso que estamos a merced del tipo de participación que tengamos y de la implementación y consideración efectiva de nuestras voces.

Para prepararnos ante los desastres, y posibilitar soluciones inteligentes, veo que es clave innovar y fortalecer las capacidades de la sociedad civil para facilitar la formación de redes y el intercambio de conocimientos. En el escenario actual, también es fundamental que los países del Sur global reciban los fondos prometidos, garantizando una auto-

mía suficiente para usarlos según las necesidades específicas. Obviamente sin descuidar el seguimiento, con criterios adecuados a los diferentes contextos y a sus personas. Finalmente, también veo que las artes son esenciales como herramienta para promover las transformaciones sociales que necesitamos para desarrollar la resiliencia comunitaria.

Red de Jóvenes para la Reducción del Riesgo de Desastres para las Américas y el Caribe

Como plataforma para integrar y fortalecer la acción de las generaciones jóvenes en la reducción del riesgo de desastres, surgió debido a dos fenómenos problemáticos. La creciente vulnerabilidad a las catástrofes producidas por causas naturales, especialmente las que se relacionan con el cambio climático, y la consistente subrepresentación de personas jóvenes de la región en espacios globales.

Se originó tras la formación de la Plataforma Global para la Reducción de Riesgos de Desastres en 2022 y fue

presentada oficialmente durante la VIII Plataforma Regional sobre el mismo tema, que tuvo lugar en Uruguay. Su principal objetivo es el desarrollo de capacidades y la cooperación en la reducción del riesgo de desastres, promoviendo la participación de las generaciones jóvenes en la toma de decisiones y en la creación de políticas inclusivas. A través de capacitaciones, diálogos y redes sociales, ha movilizó a jóvenes en 41 países de la región, e integra cerca de 600 miembros.

DANIELA CHACÓN





Daniela Chacón, cofundadora de Mujeres en Movimiento,
desde Quito

“ Es clave hablar del trabajo doméstico no remunerado en el marco de una transición verde y justa

Desde el Consejo de Liderazgo de *Placemaking* hasta las aulas de la Universidad de las Américas del Ecuador, donde imparte Relaciones Internacionales, Daniela reconoce sus privilegios. A los 32 años era vicealcaldesa de Quito y lideraba con fuerza el programa Cuéntame, cuyo objetivo era combatir el acoso en el transporte público. En 2019 fue nominada como una de las voces feministas notables en el ámbito del transporte por *Women Mobilize Women* debido a su liderazgo. Abogada de la Universidad San Francisco de Quito, becaria *Fulbright* en 2009, y con un máster en Administración Pública de la Universidad George Washington, en Estados Unidos, hoy sigue moviéndose en todas las direcciones: impulsó y dirige ejecutivamente la Fundación TANDEM, y cofundó Mujeres en Movimiento.

☞ Sufrí al ver cuánta discriminación hay hacia nosotras y cómo, por ser mujer, debía esforzarme el doble para demostrar que merecía estar allí

Hace diez años que comencé mi carrera política. Crecí como una mujer privilegiada y tuve acceso a muchas oportunidades, pero cuando llegué a la vicealcaldía de Quito me di cuenta de la violencia y la sexualización constante que tenían que enfrentar las mujeres en política. Sufrí al ver cuánta discriminación hay hacia nosotras y cómo, por ser mujer, debía esforzarme el doble para demostrar que merecía estar allí. Esa experiencia me sirvió para salir del closet feminista y comenzar mi proceso interno de comprender de qué manera el género afecta mi vida.

Una mujer de la región que me inspira en mi acción para la transición verde y justa es Paola Tapia Salas, ex ministra de Transportes y Telecomunicaciones de Chile y una de las fundadoras de Mujeres en Movimiento, que también ayudé a fundar junto a un grupo de mujeres fantásticas. Todas trabajamos actualmente en temas de transporte en la región y, a partir de eso, confundamos esta red iberoamericana que busca promover liderazgos femeninos en la agenda de la sostenibilidad, con especial

enfoque en la movilidad sostenible. Nuestra atención está puesta en la integración de la perspectiva de género en la planificación de los sistemas de movilidad y la creación de conocimiento.

La potencia del feminismo en el ámbito del transporte

☞ El reconocimiento, que una mujer te diga que se siente mucho más segura de viajar en transporte público porque sabe que estará protegida, es realmente transformador

Trabajo para integrar la perspectiva de género en los ejes que orientan la política pública municipal de movilidad, como seguridad ciudadana, acceso a servicios básicos y participación ciudadana. Una de las iniciativas que he coordinado es Ciudades para Mujeres, diseñada con el objetivo de que los municipios entiendan las brechas de género. Sabemos que, a nivel local, es clave que los gobiernos asuman sus responsabilidades en cerrar estas brechas, en el marco de sus competencias y usando el conocimiento existente. El reconocimiento, que una mujer te diga que se siente mucho más segura de viajar en transporte público porque sabe que estará protegida, es realmente transformador.

Afortunadamente, a través de nuestro trabajo en Fundación TANDEM, hemos visto que las organizaciones de mujeres muestran un mayor empoderamiento para demandar mejores servicios y respuestas del gobierno usando datos y conocimiento. Por ejemplo, a través del ejercicio “Mis Tiempos, Mis Actividades”, logramos que mujeres y hombres describieran lo que hacen cada hora del día. Luego contabilizamos el tiempo remunerado versus el no remunerado. Los resultados dieron una base cuantificable para hacer nuevas exigencias, y en esto fue fundamental que las mujeres conocieran sus derechos y usaran el régimen de participación ciudadana del Ecuador.

Desafíos para avanzar en la incorporación de la perspectiva de género

“Tenemos que pensar en las mujeres como socias, dueñas, con poder de decisión”

A pesar de los avances, falta concebir la perspectiva de género como un conocimiento técnico, que vaya más allá de la mera contratación de mujeres. Tenemos que dejar de entender esta perspectiva como una simple extensión del trabajo no remunerado de cuidados y comenzar a reconocer que, cuando se aplica al desarrollo

de políticas públicas, ofrece un importante retorno para la sociedad. Por eso es clave hablar del trabajo doméstico no remunerado en el marco de una transición verde y justa, a través de la movilidad, pues las áreas del cuidado marcan muchas otras formas de discriminación, desigualdad y violencia.

Tenemos que pensar en las mujeres como socias, dueñas, con poder de decisión. Una experiencia interesante es el Sistema de Manzanas del Cuidado, desarrollado e implementado en Bogotá por la exalcaldesa Claudia López. Se trata de una fórmula centrada en proveer medidas puntuales y económicas, de implementación simple y que facilitan el día a día de la población. Esto incluye, por ejemplo, lavadoras automáticas accesibles, que han llegado a devolver a las mujeres locales hasta seis horas semanales de su tiempo.

Mujeres en Movimiento

Mujeres en Movimiento es una red iberoamericana que reúne a más de 400 mujeres latinoamericanas. Se creó en 2018, en el marco de la primera conferencia de *Women Mobilize Women*. Su misión es promover el liderazgo femenino en la agenda de sostenibilidad, con un enfoque especial en la movilidad sostenible. La red trabaja en la integración de la perspectiva de género en la planificación de los sistemas de movilidad y en la creación de conocimiento, una necesidad aún pendiente.

Una de sus iniciativas más destacadas es el Programa de Lideresas Urbanas, a través del cual convocan a mujeres de la región para dotarlas de conceptos, herramientas técnicas de planificación e implementación, así como de habilidades blandas para negociar e impulsar la perspectiva de género en la toma de decisiones. Además, la red cuenta con un directorio de expertas y ha desarrollado una red de mentorías remuneradas que juntan a mujeres experimentadas en intercambios enriquecedores con jóvenes que están comenzando su trabajo por una transición verde y justa.

Para seguir fortaleciendo su impacto, Mujeres en Movimiento busca aliarse con organizaciones lideradas por mujeres. Esta colaboración resalta como una de sus principales fortalezas. Su enfoque no solo es teórico, sino profundamente práctico.

EMIKO SEPÚLVEDA





Emiko Sepúlveda, coordinadora general de la Conferencia Nacional de las Juventudes e Infancia sobre Cambio Climático de Chile, desde Santiago

“ Es clave crear oportunidades de capacitación y educación accesibles

Formada como ingeniera en Recursos Naturales Renovables en la Universidad de Chile, Emiko actuó como *Youth Climate Delegate* en la Conferencia de las Partes en los Emiratos Árabes. Además, es co-coordinadora general de la *Local Conference of Youth*, un espacio donde las juventudes chilenas abogan por la acción climática. Su camino, sin embargo, se forjó mucho antes: desde la Asociación Chilena de Municipalidades hasta la rama del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que se desarrolla en su país. Ha dedicado su vida a la adaptación climática, colaborando con organizaciones como *Adapt Chile*, la FAO y el Ministerio del Medio Ambiente de Chile. En su labor actual en la consultora Airefresco sigue construyendo un futuro sostenible desde la acción joven y el compromiso comunitario.

“ Poder acompañarnos, más allá de la causa y la colectividad, me da esperanza porque estoy poniendo en práctica lo que quiero para el mundo

Mi feminismo partió cuando entendí la injusticia que significa que, por ser mujer, recibes un trato distinto, no igualitario. Me parece que es importante cuestionar esa desigualdad como una forma de abuso sistemático. De ahí nace mi necesidad de ser feminista, para defenderme.

Hablo de un tipo de defensa que encuentra inspiración en el colectivo, en varias personas que me han ido dando empujoncitos, amigas, amigos, amigos, libros, películas y viajes que han aportado a la manera en que me comprometo para impulsar la acción para una transición verde y justa. Poder acompañarnos, más allá de la causa y la colectividad, me da esperanza, porque estoy poniendo en práctica lo que quiero para el mundo.

Liderazgo y activismo con perspectiva crítica

“ Mi visión del activismo juvenil inició con la Revolución Pingüina, el movimiento estudiantil que se produjo el 2006 en Chile, uno de los más importantes desde que retornamos a la democracia en mi país

No me conformo con la manera en que se toman las decisiones que afectan a toda la sociedad. Sin embargo, estoy dispuesta a colaborar con quien sea necesario para lograr que esas decisiones sean las mejores posibles. Siempre he tenido un espíritu de liderazgo y no me ha costado ocupar espacios de responsabilidad. Lo difícil, sin embargo, ha sido ejercer como líder debido a barreras socioculturales, propias de mi país y comunes en América Latina, que han influido para que muchas veces se me haya tildado de "criticona", "mandona" e "inexperta".

Con el tiempo y la experiencia, he identificado que la mayoría de esas barreras se asocian a mi condición de mujer y, además, joven. Hoy sé que en muchas ocasiones no fui considerada por mi género. Además, tuve que enfrentar un constante *mansplaining*. Esa conducta masculina que se suele producir en contextos mixtos donde los hombres asumen que deben explicar las cosas a las mujeres, un fenómeno tristemente común en los espacios de mayor poder y responsabilidad. Resistí esos, y otros obstáculos, para participar de las decisiones sobre los temas comunes en distintas instancias en las que suelo comprometerme. Siempre me ha interesado la democracia y la gobernanza desde las bases y para las bases.

Mi visión del activismo juvenil inició con la Revolución Pingüina, el movimiento estudiantil que se produjo el 2006 en Chile, uno de los más importantes desde que retornamos a la democracia en mi país, y que luego avanzó con el movimiento estudiantil de 2011. Este momento fue importante porque los espacios universitarios funcionaron como catalizadores de cuestionamientos políticos y sociales, y se generaron condiciones para que las mujeres levantáramos la voz.

Afortunadamente, el activismo ha ido cambiando, especialmente con la llegada de las redes sociales. Y si bien todavía nos queda mucho por mejorar, especialmente limitando discursos de odio que opacan nuestras acciones por levantar otros más constructivos, también reconozco que en ese tipo de acción colectiva hay un gran potencial para fomentar el autoaprendizaje.

Es clave crear oportunidades de capacitación y educación accesibles. En mi caso, la curiosidad que nació en distintos espacios de activismo me llevó a la necesidad de saber más sobre políticas públicas. Tuve la suerte de cursar la cuarta versión de la Escuela de Líderes y Mujeres Jóvenes de Comunidad Mujer y el curso del Ministerio

de Medio Ambiente de Chile sobre la integración de la perspectiva de género en las políticas públicas de cambio climático. Estas formaciones fueron esenciales, ya que me brindaron herramientas y referentes para entender mi realidad.

Acción climática y cuestionamiento del consumo

🗣️ Sobreconsumimos todo, desde nuestro planeta hasta nuestros cuerpos y espíritus

He participado en la construcción de redes juveniles presentes en diversos espacios. Mi objetivo es fomentar la reflexión sobre prácticas poco democráticas normalizadas y trabajar para erradicarlas de los entornos colectivos. En este esfuerzo, estamos desarrollando un podcast, Las Juventudes Dicen, que destacará las voces y opiniones juveniles sobre temas de desarrollo sostenible.

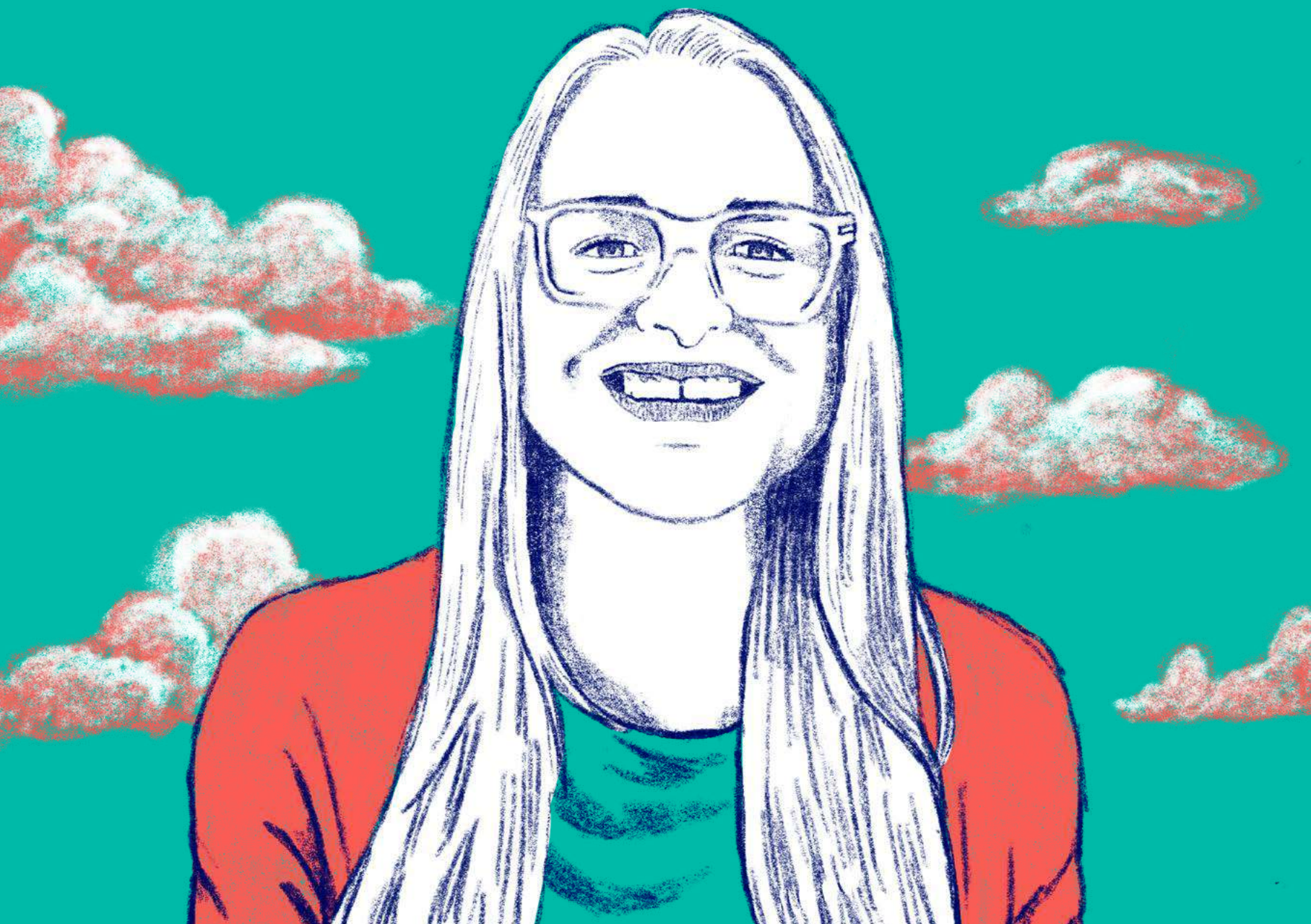
Defiendo la acción climática feminista interseccional. Sin embargo, advierto que esta perspectiva puede ser *tokenizada* o idealizada, avalando que las mujeres sean incluidas solo para aparentar que se están abordando

las cuestiones de género, pero sin otorgarnos un papel verdaderamente influyente o significativo en la toma de decisiones. Mi postura es que no debemos romantizar a las mujeres como cuidadoras, o expertas en el cuidado de personas y del medio ambiente, ya que esto contribuye a relegarnos y a impedir nuestro acceso a espacios de poder.

El enfoque actual sobre la crisis climática no está abordando la raíz del problema que se encuentra en el sobreconsumo y la sobreexplotación. Sobreconsumimos todo, desde nuestro planeta hasta nuestros cuerpos y espíritus. Nos centramos en satisfacer la demanda y en mejorar la eficiencia, pero no cuestionamos la lógica que la sustenta.

Creo que la clave está en no rendirse, en encontrar un equilibrio que nos permita cuidarnos como parte de la naturaleza, sin olvidar nuestra identidad colectiva. Esta causa es de la sociedad; somos un colectivo que debe ser protegido.

FRANCES FULLER





Frances Fuller, directora de Oficinas Globales en *Climate Analytics*, desde Nueva York

“**Estamos omitiendo el estrés postraumático y los impactos que los desastres están causando en las personas**”

Frances es licenciada en Bio-Geociencia Ambiental y Ciencia Ambiental por la Universidad de Leeds y tiene un máster en Medio Ambiente, Política y Globalización por el *King's College* de Londres. Obtuvo un certificado en Tendencias y Finanzas del Mercado de Energía Renovable del Instituto de Energía Renovable. Antes de asumir su cargo en *Climate Analytics* donde también es especialista senior en Implementación, actuó como consultora de la *Alliance of Small Island States*, formó parte del apoyo en cambio climático del secretario general de las Naciones Unidas y fue asistente especial del presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Actuó activamente en el gobierno de Antigua y Barbuda como oficial de Medio Ambiente y asesora especial del departamento de Medio Ambiente.

“ Cuando pensamos conjuntamente como comunidad, podemos encontrar las soluciones correctas

Mi motivación viene del lugar de donde vengo. Pasé la mayor parte de mis recesos escolares en la infancia en Barbuda, la isla hermana de Antigua, realmente inmersa en la naturaleza. Al crecer, me di cuenta de que las cosas estaban cambiando y comencé a entender un poco más sobre los impactos del cambio climático. En la universidad, aprendí más sobre la ciencia y comencé a darme cuenta de cómo países como el mío son afectados de forma desproporcional. Eso realmente me inspiró para involucrarme.

Siempre estuve rodeada por mujeres fuertes y continuo inspirándome en ellas. Mi mamá, mis hermanas, mis tías y mi abuela. Una de las mujeres que me inspiraron a lo largo del camino rumbo a una transición verde y justa fue la embajadora Dianne Black Layne, era realmente una fuerza que debe ser reconocida. Lo que más me despierta esperanza son las personas y la rapidez con la que las tecnologías y las soluciones se han desarrollado. Podemos crear a través de la colaboración. Hoy existen soluciones con las cuales no se soñaba hace cinco años.

Creo firmemente que, cuando pensamos y actuamos de forma conjunta como comunidad podemos encontrar las soluciones correctas.

Percepciones sobre la promoción de género e inclusión social en el Caribe

“ Necesitamos abordajes que consideren toda la economía, volviendo a las personas más resilientes

No hay suficientes personas de nuestra región en el discurso internacional relacionado al clima y la biodiversidad, y necesitamos incentivar esto fuertemente. La investigación ha demostrado que el género y la inclusión social son cruciales para una acción climática eficaz y soluciones sustentables. En diferentes regiones, y hasta en diferentes países, el contexto es muy diferente. Como agentes temporales, precisamos ser sensibles a eso. Uno de los principales desafíos en nuestra región es que gran parte de la vida económica se desarrolla en el sector informal. No tenemos datos sobre este, mucho menos datos desagregados por género, para entender cómo se presenta.

Necesitamos desarrollar a qué nos referimos en comunidades que no están familiarizadas con este lenguaje referido a abordajes sensibles al género, porque, finalmente, no significa una participación 50/50 en cada actividad, sino que estás activamente avanzando, conjuntamente. Para mí una prioridad es ampliar el alcance del mensaje y ser más inclusiva, incluyendo grupos de iglesias, grupos comunitarios, sociedad civil y pequeñas empresas. Una experiencia muy positiva que tuve recientemente incluyendo género e inclusión social en nuestros proyectos, fue con la Oficina de Asuntos de Género. Tienen una riqueza de conocimiento y comprensión sobre cuestiones de todo el espectro de la economía. Pero, en general, hay pocos ejemplos de una inclusión social y de género adecuada en políticas o proyectos. Identifico dos motivos principales.

Por un lado, los pequeños estados insulares tienen capacidad limitada y están altamente endeudados, a menudo enfrentando otras prioridades. Eso está progresando poco a poco con la evolución del financiamiento climático internacional y el reconocimiento de cuestiones de acceso. Por otro lado, son altamente dependientes de importaciones, para combustibles fósiles y para todo el

resto. Crear resiliencia no significa apenas descarbonizar los sectores de transporte y energía, sino también cómo viabilizar la transición de sectores importantes, como el turismo y la agricultura. Necesitamos abordajes que consideren toda la economía, volviendo a las personas más resilientes y dependientes de productos locales.

Las partes no económicas o no tangibles que las mujeres ven (co-beneficios, adaptación y resiliencia) son esenciales y muchas veces omitidas en el debate climático en el Caribe. Sería altamente beneficioso tener a más mujeres en esta conversación. Las mujeres son agentes del cambio y, cuando son incluidas en la toma de decisiones, se obtienen soluciones holísticas que benefician a todos y todas, pues históricamente, ellas han pensado en todos y todas y no en sí mismas. Los programas de mentoría son un enfoque fundamental para lidiar con algunos de los obstáculos que las mujeres enfrentan al entrar en esos espacios. Es fundamental tener mujeres apoyando a mujeres.

Acción climática inclusiva para soluciones duraderas

👏 Veo a las mujeres y los grupos marginalizados no sólo como beneficiarias, sino como participantes

Estamos omitiendo el estrés postraumático y los impactos que los desastres están causando en las personas. Las mujeres y los grupos marginalizados enfrentan los mayores impactos de eventos como huracanes, que pueden simplemente destruir toda tu vida en cuestión de horas. El sonido del viento es aterrador. Las políticas climáticas que ignoran esas vulnerabilidades y carecen de enfoques inclusivos no conseguirán ofrecer soluciones eficaces a largo plazo.

En consultas veo a las mujeres y los grupos marginalizados no sólo como beneficiarias, sino como participantes del proceso. Así, hemos adaptado nuestro sistema para verificar cómo participarán, quién estará incluido y el alcance y la durabilidad de su involucramiento. Es bueno ver consultas que incluyen a toda la sociedad y proveen una infraestructura que permite a todo el mundo participar activamente.

Hay muchas investigaciones sobre el enorme impacto de dar dinero directamente a empresas, grupos comunitarios o proyectos liderados por mujeres. Necesitamos un cambio en la forma en la que el financiamiento climático es provisto. Garantizar que un porcentaje mínimo de fondos climáticos sea destinado a iniciativas lideradas por mujeres o minorías ayudaría. Tenemos que repensar flujos de riesgo y financieros con enfoques innovadores para crear una red de seguridad para los y las más vulnerables.

Limitar el calentamiento global a la meta de 1.5°C no puede hacerse a costa de personas vulnerables que ya están siendo afectadas. No podemos continuar con un enfoque colonial sobre la descarbonización que no es inclusivo y sólo perpetúa problemas continuos en esa nueva economía que estamos tratando de construir. Será un desafío usar las mismas soluciones para salir de las dificultades que estamos enfrentando actualmente.

LETÍCIA SABINO





Leticia Sabino, fundadora y directora del Instituto *Caminhabilidade*, desde São Paulo

“ Me preocupa especialmente la naturalización de la violencia y el miedo que las mujeres tienen a la ciudad

Leticia estudió Administración de Empresas en la Escuela de Negocios de São Paulo de la Fundación Getúlio Vargas y realizó estudios de posgrado en Economía Creativa y Ciudades Creativas en la Fundación Getúlio Vargas. También tiene un máster en Planificación Urbana y Diseño Urbano por el *University College* de Londres con una beca *Chevening*. Además de su cargo actual, es consultora y ha cofundado iniciativas como *Empathy Walks*, la Asociación para la Movilidad a Pie en São Paulo y la Red Latinoamericana de Ciudades Caminables. También fue miembro de la Comisión Técnica de Movilidad a Pie y Accesibilidad de la Asociación Nacional de Transporte Público. Por su trabajo con el *Instituto Caminhabilidade*, en 2013 fue reconocida con el Premio *Criativar* de Santander, en 2014 con el Premio Sinal Livre de Movilidad Urbana de Liberty Seguros, y en 2020 como una de las voces feministas notables en el sector del transporte por la iniciativa *Women Mobilize Women*. También fue la movilizadora de *Paulista Aberta* en São Paulo, un programa que durante diez años ha abierto a la gente una de las principales avenidas de la ciudad los domingos y festivos.

“ Llevo 12 años debatiendo, reflexionando, escribiendo y construyendo ciudades más transitables

Llevo 12 años debatiendo, reflexionando, escribiendo y construyendo ciudades más caminables. La motivación para hacer ciudades mejores para vivir surgió tras una experiencia viviendo en Ciudad de México en 2010, que ya contaba con políticas públicas de ocio en espacios públicos y movilidad activa que aún no existían en Brasil, como la Avenida Reforma para el ocio los domingos y las estaciones de bicicletas compartidas. En 2015, tuve la oportunidad de vivir en Londres durante mi maestría y estudiar diseño de espacios públicos y metodologías participativas. Más recientemente, con el fin de ampliar mis conocimientos y perspectivas sobre las ciudades brasileñas, acabé convirtiéndome un poco en nómada, habiendo pasado tiempo en Recife, Río de Janeiro, Fortaleza, Salvador, visitando proyectos en varias ciudades.

Cuando me di cuenta de que tanto la caminabilidad a pie como la perspectiva de género en el sector del transporte están desatendidas, a pesar de ser mayoritarias, quise trabajar para hacer más visibles ambas dimensiones y mejorar la calidad de vida de las personas. Algunas

mujeres de la región y colegas que me parecen inspiradoras son Kelly Augusto, coordinadora de la Plataforma Latinoamericana de Movilidad Urbana Sostenible, Eveline Trevisan, coordinadora de Movilidad Activa en Belo Horizonte, y Taynara Gomes, consultora de varios proyectos para ciudades centrados en la infancia, entre muchas otras.

Caracterización del área de movilidad

“ La ciudad para las mujeres es más pequeña en términos de territorio y de tiempo debido al miedo

En el sector de la movilidad, no hay muchos conocimientos ni datos sobre las brechas de género, y menos aún sobre la raza, lo que dificulta la actuación interseccional entre raza, género y *caminabilidad*, que es fundamental en Brasil, y que pretendemos complementar con nuestras metodologías. También queda mucho camino por recorrer para que los datos disponibles reflejen la realidad de las experiencias de las mujeres en la ciudad.

El miedo a salir a la calle, por ejemplo, no se mide ni se tiene en cuenta en las encuestas de movilidad, es

decir, no se evalúa la inmovilidad, sus factores o incluso las estrategias de movilidad de las mujeres, como salir acompañadas, entre otras. Además, están muy poco georreferenciadas, no hay relación entre las formas de desplazamiento y los horarios con los tipos de calle y la calidad de los espacios. La participación de las mujeres en la toma de decisiones es esencial para incorporar una visión holística de la vida en las ciudades que tenga en cuenta necesidades y perspectivas más complejas, como los cuidados, el entorno escolar y la autonomía de los niños y las niñas y su acceso a las zonas verdes. Nuestros esfuerzos por integrar la perspectiva de género en la movilidad se centran en el ámbito más desatendido de todos, que es el de los desplazamientos a pie. Las dificultades que solemos encontrar son muy representativas de la infravaloración, porque estamos hablando de la experiencia de las mujeres en las ciudades, especialmente a pie, y no hay sectores de la administración pública dedicados a ello, ni inversiones, ni políticas públicas específicas. Tanto los desplazamientos a pie como la perspectiva de las mujeres están infravalorados en las ciudades.

La ciudad para las mujeres es más pequeña en términos de territorio y de tiempo debido al miedo. Las mujeres

no tienen el mismo acceso a las calles que los hombres, ni la libertad de moverse en todo momento. Me preocupa especialmente la naturalización de la violencia y el miedo que las mujeres tienen a la ciudad. Cuando preguntamos a las mujeres de los proyectos si tienen estrategias para hacer frente a la violencia cuando viajan, la respuesta es negativa. Sin embargo, cuando les preguntamos qué hacen antes de salir, son capaces de enumerar varias opciones que constituyen estrategias, como llevar zapatos cómodos para poder caminar deprisa, utilizar bolsas grandes para protegerse de los cuerpos de los hombres en el transporte público y utilizar la bicicleta por la noche para sentirse más seguras que a pie. Así pues, la experiencia de las mujeres también está marcada por esta capa de preocupación y estrés, naturalizada en sus rutinas, pero que condiciona sus desplazamientos y su acceso a los derechos, ampliando aún más las desigualdades de género.

Soluciones frente a los desafíos en el área de la caminabilidad

“ Mujeres con y sin hijos, jóvenes, mayores, negras, periféricas, de diferentes orientaciones sexuales y embarazadas, todas tienen que ser protagonistas en

la evaluación del espacio público y en la construcción de soluciones

Para encontrar soluciones a los problemas a los que se enfrentan las mujeres en la ciudad, es importante institucionalizar la perspectiva de género. Podríamos utilizar una dotación presupuestaria garantizada por ley, que garantice líneas específicas de financiación a nivel federal, para que los municipios realicen auditorías de seguridad de género e índices de *caminabilidad* de los proyectos urbanos, o garantizar la formación de técnicos y técnicas en las ciudades, que podrían proponer el Ministerio de Asuntos de la Mujer y el Ministerio de las Ciudades, para avanzar en esta cuestión. Actualmente llevamos a cabo estos procesos cuando tenemos recursos, ya lo hemos hecho en João Pessoa, Curitiba y Salvador, en asociación con el BID.

También soy partidaria de crear planes que exijan la participación ciudadana y planes de *caminabilidad*, porque la vigencia de los planes dura varios gobiernos y puede garantizar más continuidad. El reconocimiento público del trabajo de organizaciones y mujeres a través de premios, redes o eventos también ayuda a fortalecer

estas iniciativas, sobre todo si sirven para conectar a las personas que trabajan en este campo y sirven de inspiración para seguir trabajando por una transición verde y justa. Tenemos que exigir leyes que exijan procesos participativos para desarrollar una visión ciudadana en los proyectos, como en España, por ejemplo.

Trabajamos con dos públicos principales: la administración pública y la población en general. En la administración pública hay que tratar sobre todo con hombres que ni siquiera pasean ni viven en la ciudad, y concienciarlos de lo difícil que es. Lo importante es que paseen, que se pongan en la piel de la población y de sus problemas cotidianos. La participación tiene que ser diversa, porque las necesidades y las capas de violencia a las que nos enfrentamos son diferentes. Mujeres con o sin hijos, jóvenes, mayores, negras, de la periferia, de diferentes orientaciones sexuales y embarazadas, todas tienen que ser protagonistas en la evaluación del espacio público y en la construcción de soluciones. Eso es lo que hacemos con nuestras metodologías, pero necesitamos inversión para que se amplíen y tengan un impacto más significativo en la transformación de las ciudades.

PAOLA TAPIA





Paola Tapia, cofundadora de Mujeres en Movimiento, desde Santiago de Chile

Las políticas de transporte y movilidad deben incorporar la perspectiva de género

El ascenso de Paola Tapia como máxima autoridad del Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones de Chile, el año 2017, la convirtió en la primera mujer en liderar esta cartera. Es abogada de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con veinte años de experiencia en el Ministerio, donde actualmente es directora de Transporte Público Metropolitano. Cuenta con un Magíster en Derecho Público, y diplomados, Gerencia, Políticas Públicas, Educación, entre otros. Es cofundadora de Mujeres en Movimiento y del Observatorio Latinoamericano de Género y Movilidad, desde donde promueve la participación femenina y la equidad de género en las políticas de movilidad urbana. En 2023, la iniciativa internacional *Women Mobilize Women*, la reconoció como una de las voces feministas más notables en el ámbito del transporte.

“ Contar con liderazgos de mujeres en todo ámbito es fundamental para la equidad de género, porque con su ejemplo inspiran a otras y nos demuestran que es posible ocupar los espacios, sobre todo aquellos históricamente masculinizados

Al encontrarnos con rostros que suelen ser invisibles, como los de las mujeres, se develan necesidades que también son invisibilizadas. Me motiva generar acciones al respecto, porque entiendo que si tengo la oportunidad de ejercer un cargo público es para estar al servicio de la sociedad y las personas.

Una influencia crucial en esta vocación de servicio público es Michelle Bachelet, una mujer que en el año 2006 nos demostró que es posible que una de nosotras liderara el país, al convertirse en la primera presidenta de Chile, y quien además tuvo la responsabilidad y fortaleza de ocupar nuevamente ese cargo entre los años 2014 y 2018.

El potencial de las redes de mujeres

“ Es muy importante transversalizar la perspectiva de género y generar más voces de mujeres en todas las áreas

Creo en el potencial femenino de inspirar a más mujeres, especialmente a las más jóvenes. Tenemos que asumir el desafío de diseñar capacitaciones y acompañamientos que las fortalezcan. Esto va de la mano con la generación de conocimiento, compartir las buenas prácticas, y crear redes potentes. Estos espacios y liderazgos deben ser compartidos, pues entregan el mensaje de que podemos trabajar y construir en red. En este camino tenemos que ser valientes para enfrentar los desafíos, confiar en nuestras capacidades y preparación. Esto no es una competencia entre géneros, sino el desarrollo de una convivencia sana entre quienes componen la sociedad, para que así podamos progresar y crear sistemas más justos y equitativos.

Es muy importante transversalizar la perspectiva de género y generar más voces de mujeres en todas las áreas, porque los sectores en los que trabajamos no están aislados. Por ejemplo, las políticas de movilidad se relacionan con las de cambio climático, al estar derechamente ligadas a la promoción de energías renovables. También, se relacionan con el aumento de la participación femenina en los espacios de toma de decisión y en el mundo laboral, generando beneficios a todo nivel.

Esta perspectiva puede hacer que los espacios de poder desde donde se diseñan las políticas públicas sean más sensibles a las voces y necesidades de las mujeres. Tenemos que ir más allá de una cuestión formal de recursos humanos y asegurarnos de que este enfoque esté presente en cómo pensamos, cómo planificamos, y cómo proyectamos nuestras ciudades.

La movilidad del cuidado en la planificación urbana

64% de mujeres dice que el lugar más inseguro de la ciudad es una parada de transporte público

Hoy sabemos que las mujeres tienen patrones de movilidad distintivos: utilizan el transporte público más que los hombres y son quienes mayoritariamente asumen las labores de cuidado del hogar. Esto incluye realizar las compras, trasladar a niños y niñas, adultos mayores y personas con discapacidad, visitar familiares, entre otras. Por eso es crucial garantizar que tengan opciones de transporte público cerca de sus hogares ofertadas a lo largo del día y conectadas con centros de salud y educacionales. Ese es un enfoque que atiende a la movilidad del cuidado, sin la cual la ciudad no funciona. Por ello, es

crucial que las políticas de transporte y movilidad tengan rostro de mujer.

Con esta perspectiva de base, en Chile generamos la primera Política de Equidad de Género en Transporte, una de las primeras en el mundo. Logramos aprobarla en marzo de 2018 y, a partir de ella, desarrollamos una hoja de ruta en colaboración con la academia, sociedad civil y sector privado. Con ella se transversalizó el enfoque de género en el sector transportes, lo cual tuvo efectos concretos, como capacitaciones y aumento de dotación femenina, especialmente en la conducción, entre otros.

Una de las acciones clave para igualar la participación femenina desde el motor del sistema fue el Programa Mujeres Conductoras. Creado en 2022, ha permitido aumentar en 81% el número de conductoras en tan sólo dos años. El Programa ofrece becas para obtención de licencia profesional, además de una promesa de empleo por parte de empresas operadoras de transporte en un terminal cercano a sus hogares. Esto ha otorgado a las conductoras autonomía económica y personal, y un espacio laboral compatible con el desarrollo de su vida privada. Además, nos reportan que esta incorporación ha

generado un mejor clima laboral y reducción del número de siniestros de tránsito.

Al mismo tiempo, es esperable que el salto a la electromovilidad tenga cierta incidencia en la calidad de vida de la ciudadanía y más directamente en trabajadoras y trabajadoras del rubro. De forma más directa, este cambio mejora las condiciones ambientales de la ciudad a todo nivel. En Santiago, una mujer del sector Sur, más popular, puede vivir hasta 16 años menos que una que vive en los sectores más acomodados, hacia el Oriente de la ciudad. Eso se da por razones medioambientales, falta de acceso oportuno y de calidad a la asistencia en salud, y también por limitaciones en la movilidad lo que es una razón más para recoger la variable del género en nuestras políticas públicas.

Otro proyecto relevante han sido las paradas seguras y accesibles con perspectiva de género. Se trata de puntos de parada de buses que incluyen elementos adicionales de seguridad que dan más certeza de los tiempos de viaje y condiciones de espera. Algunos de ellos son la instalación de iluminación solar, paneles informativos con la distancia de los buses, y botón de pánico. Implementamos

esta medida porque las encuestas nos informaron que un 64% de las mujeres reportaban que el lugar más inseguro de la ciudad era una parada de transporte público.

Finalmente, hace dos años creamos el primer Observatorio Latinoamericano de Género y Movilidad. En este espacio participan agencias públicas de las ciudades capitales de Buenos Aires, Bogotá, Ciudad de México, La Paz, Lima y Santiago. El Observatorio se creó para visibilizar las implicancias del género en la movilidad, compartir buenas prácticas y elaborar indicadores comunes. Hemos tenido dos encuentros presenciales (2023 en Santiago y 2024 en La Paz) junto a representantes de las agencias, conductoras y organismos internacionales. Del primero surgió una publicación con buenas prácticas e indicadores de acceso libre en nuestra web y pronto estará disponible una nueva publicación del segundo encuentro, así como un estudio de violencias.

ROSA RIQUELME





Rosa Riquelme, directora ejecutiva de la Agencia de Sostenibilidad Energética, desde Santiago

“ Ante problemas complejos, incluir a las mujeres es una oportunidad para una mayor integralidad

Rosa es licenciada en Ciencias Económicas por la Universidad de Chile y tiene un diplomado en Economía e Igualdad de Género. Antes de ocupar su posición actual, trabajó en el Ministerio de Energía de Chile, en eficiencia energética, así como en el Ministerio de Educación, en la secretaría ejecutiva de Primera Infancia. Es reconocida como Embajadora de *Women in Energy*, programa del *World Energy Council*.

👏 Me motiva trabajar por una sociedad más justa para las personas de ahora y las del futuro

Me gusta moverme en espacios que me permitan maximizar mi impacto público, me entusiasma dedicar mi tiempo a acciones que tengan utilidad social y no solo económica. Me motiva trabajar por una sociedad más justa para las personas de ahora y las del futuro. Es un desafío planetario y una oportunidad para que las generaciones siguientes puedan disfrutar un ambiente habitable, para que no sean despojadas de sus territorios y su historia.

Cuando postulé a mi cargo actual, lo hice con ganas de traer muchas ideas para implementar en la agencia. Pensé que, aunque no lograra la posición, al menos podría hacer que escucharan mis ideas. Quería que supieran que hay mucho que hacer y un gran potencial a desarrollar. Esa fuerza y esa inspiración vienen de familia. Mi abuelita me inspira en mis esfuerzos por una transición verde y justa, por la resiliencia que me inculcó. Ella es de origen humilde, por lo que verme crecer fue un sueño y para mí, perseguir ese sueño con la confianza de que siempre se puede, es un poder interno súper lindo que ella me regaló.

Transición energética justa: inclusión y enfoque de género

👏 Esta transición tiene que ser justa y para que sea justa tiene que ser con todos y todas

Ante problemas complejos, incluir a las mujeres es una oportunidad para una mayor integralidad. Transversalizar el enfoque de género es una prioridad relativamente reciente. Faltan competencias técnicas, herramientas y modelos que permitan trabajar con la complejidad. Esto es parte de un diálogo institucional, pero también es un tema bien personal. Hemos hecho un fuerte trabajo de mucha conversación, diálogos y esfuerzos por ampliar el entendimiento para avanzar en incorporar este enfoque en todas las áreas.

Trabajo integrando la transversalidad, incorporando el enfoque de género en todas nuestras iniciativas de sostenibilidad, así como la territorialidad para que nuestra labor sea pertinente a la realidad local, pues siempre hay un territorio y personas impactadas. Además, veo una gran potencialidad en la vinculación y generación de la información para tomar mejores decisiones.

Esta transición tiene que ser justa y para que sea justa tiene que ser con todos y todas. Se han cometido muchas injusticias con las comunidades en el modelo de desarrollo actual, desde la industria extractiva y la minería hasta en el desarrollo de las energías renovables. Por ello debemos cambiar la forma de trabajar con ellas, considerándolas como beneficiarias, pero también como actores que van a jugar un rol clave.

Las mujeres deben ser parte de esta transición y del mercado laboral que se genere en los territorios a partir de este desarrollo. Hay que identificar los espacios de la cadena de valor, dónde ellas tienen un lugar efectivo y qué falta para que puedan aportar en otros, analizando sus opciones de empleo. Solo si abrimos los espacios de participación tendremos una transición apoyada por la población y, por ende, sostenible. La energía sostenible, renovable y eficiente tiene la oportunidad de ser un mercado distinto, en la medida que logre incorporar a las personas, de manera más distributiva, y si efectivamente los beneficios llegan a la sociedad en su conjunto.

Creo que la clave está en la eficiencia energética y la descompresión de la demanda a raíz de un cambio

cultural. Veo en la energía cooperativa y la generación distribuida, con equipamiento remoto, una alternativa para garantizar el acceso de toda la población. Estamos trabajando en esto con muchas mujeres líderes en los territorios, por ejemplo, mediante el programa Comunidad Energética.

El problema de la masculinización de la transición energética

Mucha gente cree que, si fuiste a la universidad, te preparan integralmente. Pero no es así, porque no te preparan para enfrentar un mundo masculinizado

Mucha gente cree que, si fuiste a la universidad, te preparan integralmente. Pero no es así porque no te preparan para enfrentar un mundo masculinizado. Es un desafío continuar trabajando para que nuestras voces se escuchen, aunque se avance poco a poco y todavía tengamos que soportar comportamientos y actitudes que nos desvalorizan, sexualizan, objetivan e infantilizan en estos espacios políticos que además acostumbran a ser muy elitistas.

Si continuamos así, seguiremos perdiendo talentos. Por ejemplo, solo un 1% de la fuerza de trabajo con certificación eléctrica corresponde a mujeres, lo que significa que la electromovilidad no las puede incluir. Esto es grave porque sabemos que las empresas van a requerir personas con certificación. Para contrarrestar esta tendencia negativa, estamos avanzado en programas de electromovilidad con enfoque de género, con buenos resultados porque las mujeres se comprometen más y por más tiempo. Además, las mujeres acostumbran a generar redes entre ellas y a identificarse como grupo.

Hemos incentivado a las empresas para que aumenten los puestos para mujeres en funciones distintas a las que han realizado tradicionalmente. Las empresas se muestran sorprendidas con los resultados, porque las mujeres son detallistas y responsables. Otro hito fue la incorporación de una línea de trabajo directo en el área de las ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas, lo que se conoce como STEM en el equipo de escuelas, mostrando que hay sesgos de género en la formación y, por tanto, en las oportunidades laborales.

Finalmente, en el marco de nuestro programa, Giro Limpio, que se enfoca en la eficiencia energética del transporte de carga, también incluimos este enfoque. Así, identificamos problemas en el acceso a baños y en la duración de las rutas que, al ser muy largas, no pueden ser realizadas por las mujeres, pues socialmente se les hace difícil alejarse de su casa por tiempos prolongados. Esta identificación fue un primer paso que apoya esta conversación, pero sigue siendo complejo avanzar para reducir la brecha.

Pobreza y Derechos



ANA MARÍA ACEVEDO





Ana María Acevedo, fundadora y directora ejecutiva de la ONG HOMAS, desde Lima, Perú

“ El liderazgo femenino es fundamental en la provisión de servicios de agua y saneamiento

Con una sólida formación académica como magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Ana María ha dedicado su carrera a mejorar las condiciones de vida en las comunidades rurales. Inició su trayectoria trabajando con mujeres de comedores populares y, en su cargo actual, forma parte de la Coalición Latinoamericana de Saneamiento y Agua Rural. Además, participa activamente como punto focal del Perú para *Sanitation and Water for All* y es miembro del comité coordinador de la red Perú SAN. Su experiencia también incluye roles clave en la ONG FOVIDA, donde representó la voz latinoamericana en el comité de seguridad alimentaria, y en el Foro Salud como coordinadora nacional. Asimismo, ha realizado consultorías para la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, principalmente en seguridad alimentaria y nutricional. También publicó un estudio sobre las organizaciones de la sociedad civil en agua y saneamiento en siete países de América Latina, descubriendo el rol clave de las mujeres en la provisión de agua para sus hogares.

“ He estado trabajando durante años para contribuir al desarrollo de una ciudadanía comprometida, apostando por el fortalecimiento de nuestra comunidad y por la construcción de un país más equitativo

Creo firmemente en la posibilidad de un futuro mejor para el Perú y esto fortalece mi convicción de que, a pesar de sus dificultades y desafíos, no cambiaría mi país por ningún otro. Veo el potencial de una sociedad civil informada, con experiencia y capacidad para proponer soluciones. Por eso he estado trabajando durante años para contribuir al desarrollo de una ciudadanía comprometida, apostando por el fortalecimiento de nuestra comunidad y por la construcción de un país más equitativo.

Mi inspiración en la lucha por una transición verde y justa proviene de una fuente cercana y poderosa: mi madre, la primera feminista que conocí. Su ejemplo me enseñó la necesidad de igualdad en oportunidades de mujeres y hombres, pues la verdadera riqueza de un país reside en su gente, en su capacidad para movilizarse y en el poder de esa población para generar cambios. Esto refuerza mi compromiso de trabajar por un Perú en el que todas las voces sean escuchadas y valoradas.

Mujeres, liderazgo y agua en las zonas rurales

“ Las mujeres son las más afectadas por los problemas ambientales, especialmente por la escasez de agua de calidad en las zonas rurales

Mi experiencia profesional en la conducción de proyectos que aportan a una transformación verde y justa me ha permitido identificar tres roles fundamentales que, en general, asumen las mujeres en las comunidades rurales: el rol comunitario, el rol de cuidado y el rol de liderazgo. Sin embargo, este último suele ser invisibilizado por patrones culturales que restringen el reconocimiento de las mujeres fuera del ámbito doméstico.

Durante mi trabajo en la organización de gestoras comunitarias y juntas administradoras de servicios de agua, que abastecen a casi toda la población rural, me sorprendió que la mayoría de los dirigentes fueran varones, a pesar de la exigencia normativa de incluir al menos 30% de mujeres en estos espacios decisivos. En la práctica, si bien se cumplía formalmente con ese porcentaje, se trataba más como un trámite administrativo que como una verdadera implementación.

Esto es problemático pues las mujeres son las más afectadas por los daños ambientales, especialmente por la escasez de agua de calidad en las zonas rurales. Esto tiene impactos en toda la región latinoamericana, donde vemos que se ha intensificado la migración campo ciudad de la población rural. La migración de las mujeres más jóvenes hacia la ciudad, en busca de mejores oportunidades, debilita la capacidad de sus comunidades de mejorar las condiciones de vida generales. Aquellas que permanecen en las zonas rurales suelen quedarse solas a cargo de las labores de cuidado y de la agricultura familiar, mientras los hombres se alejan en busca de trabajos temporales. Esto perpetúa las condiciones de pobreza y hace pensar que la vida en esos lugares será cada vez más difícil.

Sabemos que la pobreza extrema en estas zonas solo se alivia gracias al trabajo comunitario, y la solidaridad que forma parte de la idiosincrasia de las comunidades campesinas. Sin embargo, la tendencia a privatizar los servicios y derechos de agua en nuestros países agrega más peligro a la subsistencia de estas comunidades, afectando al 30% de la población que vive bajo la línea de la pobreza en el Perú. La situación no es mucho mejor en las

ciudades. Por ejemplo, cerca de un 10% de la población de Lima no tiene acceso a agua potable a través de la red pública, y son las mujeres quienes terminan asumiendo la responsabilidad de encontrar soluciones.

Empoderamiento femenino y el enfoque de derechos

“ Con un enfoque basado en la evidencia científica, buscamos facilitar el intercambio de experiencias y crear espacios donde las mujeres puedan acceder a posiciones de decisión

En la organización que dirijo nos dedicamos a sensibilizar sobre los derechos de las mujeres. Esto es fundamental para empoderarlas, lograr que ejerzan su ciudadanía plena y que desarrollen la capacidad de influir en la mejora de las políticas públicas. Se trata de un proceso complejo para fortalecer su rol en la sociedad y redefinir también su papel dentro del hogar. Es un trabajo necesario y esperamos expandirlo promoviendo un enfoque de derechos a otras esferas.

Además, es vital repensar el discurso público para evitar que el machismo continúe perpetuando las des-

igualdades. Esto me resulta familiar porque, aunque en los espacios donde coordino equipos siempre he sido respetada por mi conocimiento, en otros contextos decisivos, como encuentros con alcaldes, me enfrento a una constante subestimación inicial que luego va cambiando. Esta realidad refleja cómo las mujeres siguen siendo infravaloradas, incluso cuando su experiencia y capacidades están demostradas.

A pesar de estas dificultades, continúo trabajando para visibilizar el liderazgo femenino, especialmente en la provisión de servicios de agua y saneamiento. Con un enfoque basado en la evidencia científica, buscamos facilitar el intercambio de experiencias y crear espacios donde las mujeres puedan acceder a posiciones de decisión. Un ejemplo exitoso es la Federación de Mujeres Campesinas en el Perú, que centra su labor en promover la participación de las mujeres del campo, las mujeres empoderadas de ollas comunes que buscan soluciones a un gran problema del hambre en las ciudades y las mujeres que gestionan los servicios de agua y saneamiento rural. A todas ellas mi reconocimiento en la construcción de un país con mayor justicia y equidad de género.

CAROL CHEHAB





Carol Chehab, directora del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, desde Quito

“ Las mejores lecciones se encuentran en las vidas de las mujeres rurales. Es importante escucharlas y abrirles más espacios de participación ”

Carol es economista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, diplomada en Comercio Exterior por la Universidad Nacional Autónoma de México, y magíster en Finanzas Internacionales y Comercio por la Universidad de Barcelona. Su experiencia se centra en el sector rural, principalmente en la agricultura. Fue subsecretaria de Comercialización en el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca del Ecuador. Además de su actual posición, ejerce como directora ejecutiva e investigadora del Observatorio de Comercio Exterior.

“ Mis mayores inspiradoras son las mujeres rurales, las agricultoras que trabajan y salen adelante a pesar de las restricciones cotidianas

Me interesé en el estudio del cambio climático al ver sus efectos sobre la producción, en los ingresos de quienes viven de la agricultura y en la seguridad alimentaria de la población en Ecuador. Por eso, mis mayores inspiradoras son las mujeres rurales, las agricultoras que trabajan y salen adelante a pesar de las restricciones cotidianas. Las mejores lecciones se encuentran en las vidas de las mujeres rurales, es importante escucharlas y abrirles más espacios de participación. Mi trabajo se enfoca en ampliar las oportunidades para que se oigan esas voces y tengan mayor participación en las propuestas políticas y la toma de decisiones.

La situación de las mujeres rurales en el Ecuador

“ Es importante que se incorpore y visibilice a las mujeres como agentes de cambio

El enfoque de género va más allá de las mujeres. Incluye a todas las personas precarizadas y, entre ellas a quienes viven en las zonas rurales. Por eso, nuestra acción

contra el cambio climático y la pérdida de biodiversidad debe enfrentar las enormes carencias existentes en el mundo rural.

Cuando empezamos nuestra acción, la participación de mujeres en espacios como consejos consultivos, o comités de mujeres, era muy reducida. Con el tiempo ha ido aumentando, pero todavía falta incorporar a las que viven en sectores rurales del Ecuador. A menudo las escuchamos decir que no son convocadas y que no se las apoya con capacitaciones adecuadas. Por ejemplo, cuando se habla de comercio justo, la acción se dirige a pequeños productores y no se considera la intervención de grupos de mujeres.

Esta forma de actuar, por un lado, desconoce el rol fundamental de las mujeres en el funcionamiento del sector agrícola y en la seguridad alimentaria, pues son parte de la producción, la comercialización, del hogar y la agricultura familiar. Por el otro, solo visibiliza su rol de cuidadoras, descuidando otras múltiples funciones que cumplen en la sociedad. Esto hay que cambiarlo, es importante que se incorpore y visibilice a las mujeres como agentes de cambio, eso se hace con más informa-

ción sobre su realidad y dándoles voz en los múltiples temas en los que participan socialmente.

Como avanzar un enfoque de género en el mundo rural

Un enfoque de género debe ser parte de las respuestas a los efectos del cambio climático desde el diseño y definición de la política pública

Existe una gran preocupación ante fenómenos climáticos que no sabemos cómo enfrentar, como la sequía, las inundaciones, las plagas y las enfermedades. De cara a los impactos del cambio climático sabemos que podemos trabajar más los seguros agrícolas, también la trazabilidad de los productos, visibilizando la labor tras la producción a escala pequeña, la generación de oportunidades y alternativas viables en el mundo rural. También podemos promover el trabajo rural específicamente en el sector agropecuario, atendiendo a su vulnerabilidad. En esto debemos tomar un enfoque de género.

Este enfoque responde a los efectos del cambio climático desde el diseño y definición de políticas públicas, mejorando la capacidad de diferenciar las necesidades

de la población. Hemos avanzado sustancialmente en propuestas políticas con enfoque de género, ahora tenemos que aterrizarlas. Para ello es clave articularnos con los gobiernos locales, donde aún falta capacitación para incorporar esta perspectiva y asegurarnos un rol en la formulación de propuestas. Podremos asegurar que las mujeres sean consideradas en igualdad de condiciones cuando se identifiquen quienes recibirán los beneficios.

Para ofrecer a estas líderes rurales una oportunidad real de participar en la toma de decisiones públicas, es fundamental considerar sus realidades. A menudo se las invita a reuniones en áreas urbanas y en horarios laborales, lo que dificulta su participación, pues no cuentan con los recursos o el apoyo necesario para asistir. También tenemos que hacer que los espacios de decisión sean más convocantes. Hay que preguntarles cuáles son sus necesidades de política. Tenemos que abrirnos para que nos digan si quieren seguir produciendo maíz o arroz, porque quizás están buscando alternativas y no lo sabemos.

Lo importante es crear programas y proyectos que impacten en el territorio. Hay que considerar un trabajo

directo con las personas de los sectores rurales. Es necesario ir más al campo, promover más el trabajo conjunto, para apoyar la formación de organizaciones y también a las que ya existen, sin prescribir lo que hay que hacer, más bien acompañando. Desde las organizaciones no

gubernamentales, tenemos una gran oportunidad de que estas propuestas sean incorporadas por los organismos públicos. Podemos incidir para que las mujeres sean reconocidas como protagonistas y tengan las mismas oportunidades y derechos que tienen los hombres.

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, fundado en 1986, es una red de investigación dedicada a comprender los cambios en los sectores rurales y proponer estrategias para un desarrollo territorial equitativo en Ecuador y otros países de América Latina. Su labor se enfoca en investigaciones sobre producción agrícola, desarrollo territorial y el impacto de las políticas climáticas en las áreas rurales.

Sus estudios adoptan dos enfoques generales: uno que reconoce el potencial del sector rural más allá de quienes trabajan en el campo, fomentando la articulación entre los sectores rural y urbano; y otro basado en la alerta

temprana y la perspectiva de género, incorporando las voces de las mujeres en todas las fases de los proyectos.

El centro se financia con fondos internacionales y actúa para influir en los organismos públicos, promoviendo la igualdad de género en la toma de decisiones. Uno de sus proyectos más destacados es Siembra Desarrollo, que trabaja con organizaciones de mujeres para crear un modelo alternativo de producción de arroz, evitando el uso de fertilizantes y agro insumos poco sostenibles. Además, ofrece capacitaciones que empoderan a las mujeres, formando líderes comunitarias y fortaleciendo su capacidad de respuesta ante fenómenos naturales.

CÉLIA XAKRIABÁ





Célia Xakriabá, diputada federal de Brasil por el Estado de Minas Gerais, desde Brasilia

“ La sociedad tiene que entender que cuando los indígenas entramos en política asumimos la responsabilidad de representar una lucha colectiva

El compromiso colectivo que ha guiado la vida de Célia se refleja en cada uno de sus logros académicos y políticos. Fue la primera mujer indígena electa como diputada federal y la primera doctoranda de su pueblo en la Universidad de Minas Gerais, donde también estudió Formación Intercultural para Educadores Indígenas. Su educación escolar se desarrolló en la Escuela Estatal Indígena *Xukurnuk*, en el territorio *Xakriabá*, donde también se formó como maestra indígena. Además, obtuvo un máster en Sostenibilidad con Pueblos y Tierras Tradicionales en la Universidad de Brasilia. Desde su posición actual, y con apoyo de su colectividad, reactivó el Frente Parlamentario en Defensa de los Derechos de los Pueblos Indígenas, preside la Comisión de la Amazonia y de los Pueblos Originarios y es miembro suplente en las Comisiones de Legislación Participativa y Cultura. También lideró la creación del Caucus por el Planeta en la COP28. Su trabajo, fuertemente grupal, fue galardonado con el primer lugar en Clima y Sostenibilidad del premio Congresso em Foco.

Las estrategias políticas que avanzarán en este siglo serán las que toquen profundamente el corazón

Cuando era niña, me inspiraban las formas de liderazgo que veía en mi bisabuelo, mi abuelo y mi padre. Pero cuando tuve la capacidad de investigar, de hacerle preguntas a mi bisabuela y a otras mujeres de mi entorno, mi entendimiento del liderazgo cambió. Comprendí que esos hombres que admiraba siempre decidieron tomando en cuenta la opinión de las mujeres. Entonces supe que procedo de un entorno inspirado por las mujeres. Ese fue el origen de mi posicionamiento político.

Mi vínculo con la cultura - entendida como herramienta de lucha - me llevó a escuchar, enseñar y hacer política de otra manera. En mi caso, eso fue bien recibido y podría explicar que haya sido elegida en 804 de los 853 municipios del estado de Minas Gerais, incluso antes de tener una carrera política consolidada. Mi apelación climática, medioambiental, cultural y la emergencia en mi llamado a cuidar y salvar la Tierra logró mayoría. Esa experiencia me hace estar convencida de que las estrategias políticas que avanzarán en este siglo serán las que toquen profundamente el corazón.

El poder de la cultura indígena en la transición verde y justa

No habrá posibilidad de sanar el planeta si no consideramos a las mujeres y a los pueblos indígenas

Pienso que las únicas agendas que tienen la capacidad de unir a la sociedad son las que abordan cuestiones climáticas, medioambientales y de género. Esto es así porque además de tener una programación de acciones específicas, implican una lucha. Por ejemplo, vemos que la descarbonización y la reforestación empiezan por un cambio de conciencia que se basa en un proceso de comprensión profunda del problema. Estamos hablando de un tema de supervivencia que no puede reducirse a una cuestión política, tiene que tratarse como una cuestión humanitaria.

Y esa es la lucha que me llevó a la política. No era posible permanecer impasible ante la masacre que estábamos viviendo. Somos pueblos indígenas, es decir, somos mucho más que activistas ambientales. No podemos simplemente alejarnos del problema, dejar de defender el territorio y el medio ambiente. Soy parte de la gente

cuyas vidas están amenazadas y mi mayor sueño es que nosotros, pueblos indígenas, podamos volver a dormir en paz.

En el Parlamento estamos trabajando, inspirándonos en Ecuador y Bolivia, para tratar a la naturaleza como sujeto de derecho en nuestra Constitución. Para ello nombramos a los biomas brasileños: el Cerrado, la Amazonia, la Caatinga, la Pampa, el Pantanal y la Mata Atlántica, para dar un paso más allá en la protección medioambiental.

Sin embargo, esto no es suficiente. Se ha intentado capturar la transición verde y justa de una forma muy peligrosa, como una trampa que facilita la continuación de patrones perjudiciales para nuestro medio ambiente. El proyecto colonial se sigue reproduciendo y todavía tenemos mucho camino que recorrer para abandonar esa forma de pensar. La legalización de la tesis del Marco Temporal ha exacerbado la violencia en los territorios indígenas y provocará desplazamientos climáticos. Esto es ecocidio.

Nuestro lugar de aprendizaje sigue siendo el territorio, es donde nos reencantamos como comunidad, donde

vivimos nuestras experiencias y, también, reforestamos. Me da esperanza ver que nuestra presencia produce cambios positivos, que somos capaces de generar transformaciones. Por eso es importante ocupar el poder institucional y situar la cuestión indígena en el centro del debate. Apostamos por posicionarnos contra cualquier desigualdad y violencia climática, territorial y de género.

No habrá posibilidad de sanar el planeta si no consideramos a las mujeres y a los pueblos indígenas. Tenemos que entender que somos una de las últimas generaciones que puede resolver la crisis climática. También que los pueblos indígenas somos una de las pocas alternativas que quedan para avanzar en la solución, justamente por nuestra forma de vida, por la relación que tenemos con el territorio y con el tiempo.

Obstáculos para la participación de mujeres indígenas en la política

Queremos un proceso de sanación que sea colectivo

El racismo institucional sustenta la violencia. Se reproduce a diario contra nosotras, las mujeres indígenas, en diferentes formas, incluso en espacios donde supuestamente se defienden nuestros derechos. Al inicio de mi carrera, era muy incómodo tener que justificar lo que significa ser indígena, pero hoy entiendo que quienes cuestionan nuestra identidad lo hacen porque no conocen sus orígenes.

Estos espacios políticos reflejan a la sociedad y en ella existe una imagen preestablecida de nosotras, patriarcal, que avala la violencia sexual contra nuestros cuerpos para desacreditar nuestra presencia social. Tenemos que asumir la responsabilidad de cuidar nuestros cuerpos, a nuestra gente y nuestros territorios, también con miras a una reparación histórica con los pueblos indígenas.

Por eso necesitamos más mujeres y más indígenas que derroten a este capitalismo depredador. Para las

próximas elecciones queremos impulsar un fondo partidario que respalde candidaturas indígenas para que compitan con mayor igualdad. Queremos un proceso de sanación que sea colectivo, basado en nuestra ascendencia y romper con la necropolítica que elige quién vivirá o morirá.

La sociedad tiene que entender que cuando las personas indígenas entramos en política asumimos la responsabilidad de representar una lucha colectiva. Sólo descansaré cuando seamos muchos y muchas, tengamos la tranquilidad de existir en libertad y asegurar un proyecto de Brasil para el planeta.

GABRIELA GAVARRETE





Gabriela Gavarrete, fundadora del proyecto Suma Un Bosque, desde San Salvador

“ Es necesario fomentar que la protección de la biodiversidad sea una fuente de ingresos y empleo

Gabriela estudió Biología en la Universidad de El Salvador y luego Ecología en el *Dickinson College*. Se ha dedicado a la conservación y restauración de los ecosistemas de su país. Como fundadora del proyecto Suma Un Bosque, que impulsa la organización juvenil Un Pulmón Más, trabaja junto a las comunidades locales para restaurar bosques. Su compromiso la llevó a formar parte de la junta directiva de la Sociedad Mesoamericana para Biología de la Conservación. En 2022, su labor fue reconocida por el *Global Landscapes Forum*, que la nombró *Restoration Steward*.

“ Yo elijo hacer esta labor con compromiso y le pongo corazón para producir un cambio

Mis estudios me dieron la oportunidad de conocer en profundidad distintos contextos de El Salvador y he visto lo cruel que puede ser la realidad en mi país, donde muchas personas viven en condiciones muy duras. Por eso no puedo quedarme inmóvil, si además tengo la formación y el conocimiento para aportar con mi trabajo. Yo elijo hacer esta labor con todo el compromiso y le pongo corazón para producir un cambio. Estoy convencida de que, si no hago lo que nace de mi corazón, no estoy haciendo nada.

La mujer que primero inspiró mi acción para una transición verde y justa fue mi abuela, salvadoreña, rural y amante de la botánica. También reconozco una gran ayuda en el acompañamiento que recibí en mi proceso de desarrollo profesional. He visto muchos esfuerzos que mueren al no tener el soporte de una red. También he visto los logros que se pueden alcanzar con más compañía, al tener a alguien que te dice “tenés una buena iniciativa, yo te cuido la espalda”. Esa forma de sostenerse unas a otras es clave para lograr los objetivos que nos hemos propuesto.

Liderazgo feminista en la restauración y conservación ambiental

“ Hay muchas comunidades donde las mujeres asumen roles voluntarios para cuidar los ecosistemas, pero sin apoyo ni reconocimiento, por lo que sus liderazgos se debilitan y se pierden

Trabajo con lideresas que se dedican, en sus comunidades, a transmitir lo que saben a las próximas generaciones. Ellas han adquirido ese conocimiento a través de la observación de su entorno. Son mujeres que tienen un importante poder de convocatoria, que aportan en la comunidad con motivación y asumiendo distintos roles, por ejemplo, dedicándose al cuidado de los árboles.

Sin embargo, y a pesar de lo clave que son por su liderazgo y participación, en muchas ocasiones no reciben ningún tipo de reconocimiento ni soporte legal que valore el trabajo que realizan por su comunidad. El resultado es que las generaciones de mujeres más jóvenes salen de sus colectividades para formar familias, incluso abandonan sus estudios por falta de oportunidades. Hay muchas comunidades donde las mujeres asumen estos roles voluntarios para cuidar los ecosistemas, pero sin

apoyo ni reconocimiento, por lo que sus liderazgos se debilitan y se pierden. Es comprensible que esto suceda porque nadie puede vivir siendo voluntaria.

Y es un contrasentido que las mujeres siempre estén presentes para organizar todo, pero cuando se piensa en los espacios donde se están tomando las decisiones para abordar la conservación y restauración de los ecosistemas, vemos que la mayoría son hombres. Y lo peor es que no se reconoce la experiencia de las mujeres que han estado siempre involucradas en estas labores, tampoco la de quienes tenemos otras perspectivas porque observamos, indagamos y finalmente sabemos. Es muy preocupante porque si seguimos escuchando a las mismas personas, las cosas se van a seguir haciendo de la misma manera.

Empleos verdes y equidad como claves para la conservación

Los proyectos que generan empleos verdes pueden tener un impacto en la forma en que las personas planifican su propia vida

Pongo el énfasis en la generación de empleos verdes como una clave para lograr que más personas se involucren en este tipo de cuidado, que hoy es urgente. Cuando se inicia este tipo de proyectos, es importante enfocarnos en cómo se va a producir el esperable cambio en el ecosistema, pero también es relevante anticipar, planificar y considerar el cambio social, saber que las personas que están alrededor pueden empezar a actuar. Los proyectos que generan empleos verdes pueden tener un impacto también en la forma en que las personas planifican su propia vida.

Vemos que muchas personas no se involucran en estas iniciativas de cuidado, por falta de recursos o tiempo, pues se cuenta con su colaboración voluntaria. Así, las comunidades se van desconectando del bosque. Por eso tenemos que visibilizar y fomentar que la protección de la biodiversidad puede ser una fuente de empleo e ingresos para ellas.

Sabemos que la mayoría de las personas tras los emprendimientos locales son mujeres. Hablamos de artesanas, cocineras o guías cuyas actividades sustentables necesitamos promover por su importante impacto

económico. Nuestro objetivo es que puedan establecer formalmente sus negocios y, por lo tanto, obtener ingresos, proyectar en el tiempo su cambio de rol y su posición en la comunidad.

Estos proyectos deben ser pensados de manera sostenible para garantizar que permanezcan y se fortalezcan a lo largo del tiempo. Sería recomendable considerar un monitoreo y seguimiento continuo por parte de la comunidad. Además, los datos y las investigaciones son fundamentales; es importante hacer consultas e intercambios con las comunidades, así como sistematizar los resultados de esos contactos y devolver ese conocimiento a las propias comunidades, para que las acciones que se implementen sean relevantes y realmente útiles hoy y en el futuro.

No se puede olvidar que en todo este proceso el Estado tiene un papel primordial, especialmente para que se invierta en investigación y educación. También para que se reconozca en todas las decisiones públicas el trabajo decisivo que realizan tanto las mujeres como las generaciones más jóvenes. Finalmente, es muy importante que el Estado se involucre en reconocer y promo-

ver la importancia de acuerdos internacionales como el Acuerdo de Escazú y, en función de él, que proyecte las necesidades en el tiempo.

HONORABLE KERRYNE JAMES





Honorable Kerryne James, ministra de Resiliencia Climática, Medio Ambiente y Energía Renovable de Granada, desde Saint George

Seguiré recordando a mi pueblo caribeño nuestro espíritu de lucha y nuestra resiliencia

Kerryne James, licenciada en Psicología por la Universidad de St. George, se distinguió por primera vez en 2018 cuando se convirtió en la parlamentaria más joven de Granada y de la Mancomunidad de Naciones nombrada para la Cámara Alta del Parlamento de Granada, ejerciendo como senadora. Sus primeros años de liderazgo estuvieron marcados por su dedicación como presidenta de la sección de St. John del Congreso Nacional Democrático y, más tarde, como presidenta del Movimiento Nacional Democrático de la Juventud - la rama juvenil del partido. Como líder juvenil, contribuyó al Plan Nacional de Desarrollo Sostenible 2035 de Granada, aportando una voz joven para orientar la visión estratégica a largo plazo de la nación. Estas experiencias fundamentales la posicionaron para volver a hacer historia en las elecciones generales de Granada de 2022 como la representante parlamentaria elegida más joven, por la circunscripción de St. John, con tan solo 24 años. Hoy ocupa el cargo de ministra de Resiliencia Climática, Medio Ambiente y Energías Renovables, donde sigue abogando por el desarrollo sostenible y la resiliencia en los frentes nacional, regional e internacional.

“ Se trata de tejer un tapiz de voces en una estrategia cohesionada para el cambio que queremos ver, para la transformación que estamos liderando

En 2004, el huracán Iván (de categoría 3) asoló Granada, alterando vidas y paisajes por igual; yo sólo tenía siete años. Observar los incansables esfuerzos de mis padres por reconstruir y proveer ante la adversidad me dejó una impresión duradera que me inculcó la profunda determinación de formar parte de las soluciones sostenibles para nuestra nación. Casi dos décadas después, esta temprana convicción ha dado forma a mi enfoque sobre la política: un enfoque que entrelaza estrategias centradas en la comunidad en el tejido de las iniciativas nacionales, garantizando que nuestras políticas no sólo respondan a los distintos retos de Granada, sino que también respeten su riqueza ecológica y cultural. Nuestro objetivo es forjar una visión unificada que impulse un cambio transformador y duradero.

Inspirada por el decidido liderazgo femenino de la primera ministra de Barbados, Mia Amor Mottley, en la defensa de una transición ecológica y equitativa, me comprometo a defender el papel integral de la mujer en la

acción climática. Esta defensa se centra en la restauración de la agencia y la canalización de recursos a las comunidades históricamente marginalizadas, cuyas contribuciones son esenciales para construir un futuro resiliente e inclusivo.

El papel del compromiso y liderazgo de las mujeres en el Caribe

“ El liderazgo no consiste simplemente en ocupar espacios, sino en transformarlos. ¿Quién mejor para impulsar esa transformación que las mujeres, con nuestra historia común y capacidad de recuperación?

La participación activa de las mujeres caribeñas en la acción climática no es casual. Es un testimonio del reconocimiento por parte de nuestra región del papel indispensable de la mujer en la sostenibilidad y la resiliencia. El liderazgo, como afirman la historia y los hechos, no consiste sólo en la presencia, sino en una transformación significativa, una responsabilidad que las mujeres caribeñas han asumido continuamente. Sin embargo, a pesar de estas contribuciones, sigue existiendo una necesidad urgente de ir más allá de la representación simbólica para que las mujeres tengan plena autoridad en la toma de decisiones.

Junto con mis colegas ministeriales de toda la región, he unido fuerzas en la defensa de objetivos compartidos, pero todavía nos encontramos con reacciones que califican nuestra defensa asertiva de “agresiva”, “airada” o de “exuberancia juvenil”. Tales etiquetas diluyen todo el potencial de nuestro liderazgo en el espacio climático. Es esencial reconocer que la colaboración ha sido la pieza central de mi trayectoria. En esta responsabilidad compartida, también debemos implicar a la otra mitad de nuestras sociedades - los hombres - para que asuman un papel activo en la construcción de comunidades resilientes y equitativas. Su participación es necesaria y crucial.

La importancia de enfoques inclusivos que reconocan el papel de la mujer en la sociedad

Reconocer el papel de las mujeres en la sociedad es clave para elaborar estrategias climáticas inclusivas que sean a la vez equitativas y resilientes. El género no debe verse como un mero marcador de identidad, sino como una lente para comprender y abordar los retos y las contribuciones de nuestras comunidades.

En la política climática, el género debe considerarse no sólo como un identificador social, sino como una pers-

pectiva vital para entender los impactos del cambio climático. Para abordar plenamente estos retos, debemos ir más allá de las iniciativas superficiales de empoderamiento y considerar las complejas realidades del papel de la mujer en la sociedad. En el Caribe, nos enfrentamos a los efectos combinados de estructuras sociales profundamente arraigadas y a los graves efectos del cambio climático, factores que erosionan nuestras economías locales y ponen en peligro nuestros medios de subsistencia.

Nuestra batalla en curso para mitigar el cambio climático y adaptarnos a él también nos obliga a reconstruirnos de forma independiente. Los recientes desastres, en particular el huracán Beryl, evidencian la importancia de los enfoques sensibles al género en la gestión del riesgo de desastres. La mayoría de las personas que solicitan ayuda son personas con bajos ingresos, a menudo mujeres cuya vivienda y seguridad económica se ven cada vez más amenazadas por la erosión costera y las inundaciones. Reconocer esta dinámica es esencial para restaurar su agencia y dirigir recursos a grupos históricamente marginalizados.

En respuesta, hemos forjado una alianza con el Ministerio de Desarrollo Social, Comunidad y Asuntos de Género para adoptar estrategias holísticas e integradoras. Nuestro enfoque abarca tanto la planificación a largo plazo - con calendarios realistas - como los esfuerzos de ayuda inmediata, dando prioridad a la ayuda a las madres que ya participan en programas de seguridad social y que siguen siendo muy vulnerables tras el desastre. Las graves consecuencias del huracán han afectado al acceso a necesidades básicas como la educación, el agua y la electricidad, y han puesto de relieve la necesidad de servicios de salud mental accesibles para hacer frente a las consecuencias psicológicas de los desafíos climáticos.

Para garantizar que nuestras políticas se ajusten a las diversas realidades de Granada, me comprometo a reconocer las disparidades que se entrecruzan y a adoptar un enfoque de base, impulsado por la comunidad. La inclusión es esencial para crear políticas culturalmente sensibles, sólidas y basadas en la equidad. Al implicar no sólo a las partes interesadas directas, sino también a las indirectas, llevamos a cabo consultas a todos los niveles, guiando a ciudadanos y ciudadanas a través del proceso y encontrando a las personas allí donde están. Para tener

un impacto significativo, debemos equilibrar los marcos científicos con enfoques centrados en el ser humano, ya que las personas son quienes mejor entienden y articulan sus realidades vividas. Es nuestra responsabilidad como líderes adaptarnos, escuchar y elaborar políticas que reflejen esta profunda comprensión.

JOYCE MENDEZ





Joyce Mendez, cofundadora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica de la Energía

“ La pregunta que yo quiero dejar es: ¿Ustedes se ven como buenos ancestros?

Joyce distribuye su tiempo en distintas iniciativas de colaboración, fortaleciendo transversalmente las redes de cooperación juvenil y feminista. A nivel global, forma parte del Grupo Consultivo de Jóvenes sobre el Cambio Climático del secretario general de Naciones Unidas y participa en iniciativas como Youth4Climate. También es miembro del Parlamento Mundial de la Juventud para el Agua y colabora con la iniciativa Paz Azul, que promueve la cooperación transfronteriza por el agua. A nivel regional, también cofundó la Red Nacional de Jóvenes por el Agua y la Acción Climática en Paraguay.

“ Para muchas personas no es una opción alejarse y no involucrarse en la acción de defensa climática y ambiental, pues viven los impactos negativos día a día

Nací en Colombia y crecí en la frontera de Foz de Iguazú, en el encuentro entre Brasil, Paraguay y Argentina, una zona conocida como la región de las tres naciones y tierra de las aguas. Aprendí que el agua es un elemento que ordena la vida social de la región, que se encuentra en el origen de varios de los conflictos en la zona, así como en muchos de los esfuerzos por desarrollar acciones de cooperación. Se trata de un tema crítico, que explica por qué para muchas personas no es una opción alejarse y no involucrarse en la acción de defensa climática y ambiental, pues viven los impactos negativos día a día.

Todas y todos dependemos del colectivo. Por eso siempre agradezco a mis comunidades y a los países que me recibieron y me sostuvieron, porque sé que mis logros son el resultado de múltiples acciones comunitarias. El trabajo de las mujeres en esto ha sido clave. Conocí a varias, de distintos ámbitos, quienes me inspiraron y me

dieron la mano, especialmente mi mamá. Soy el resultado de las decisiones que tomaron las generaciones antes de mí, esas elecciones han moldeado quién soy y el camino que sigo hoy.

Justicia energética y participación juvenil en la transición verde y justa

“ Tenemos que reflexionar sobre la aplicación y la traducción de pactos internacionales, como el Acuerdo de París, a las realidades de los territorios

Desde que comencé a tomar parte de las acciones para avanzar en una transición verde y justa, mis focos han sido la ciudadanía, la sostenibilidad y la participación juvenil en la creación de diversas redes. Siempre me ha gustado trabajar inmersa en los movimientos de base, poner mi esfuerzo en empoderar a los y las jóvenes para que participen en las decisiones y para que alcancen mayores impactos en sus territorios.

Veo que estamos desarrollando la energía renovable sin asegurar su sostenibilidad. Nos falta reflexionar sobre los temas de pobreza energética. Sabemos que se requiere transversalizar los esfuerzos por la justicia

energética y social. Sin embargo, admitimos proyectos de infraestructura hidroeléctrica que no consideran la escasez de recursos hídricos actual en América Latina, e incluso despojan a las poblaciones indígenas de sus territorios. Esto es una pérdida fatal porque hay muchas tecnologías ancestrales que podrían adaptarse para hacer que la transición verde también sea justa en los contextos locales, pues este no es solamente un ámbito de acción global. En este sentido, tenemos que reflexionar sobre la aplicación y traducción de pactos internacionales, como el Acuerdo de París, a las realidades de los territorios.

Otro problema que debemos abordar es el desequilibrio que existe entre la feminización de la acción ambiental y la masculinización de los espacios de poder. Los tomadores de decisiones, en su mayoría hombres, nunca salieron de las urbes, no conocen los territorios ni las condiciones de las personas que los habitan, de forma que no pueden considerarlas en sus decisiones. Así, muchos de los espacios son inflexibles a la realidad de las mujeres y otros grupos vulnerables. No obstante, veo aires de cambio. Creo que, tal vez, estemos frente a una nueva generación de mujeres jóvenes, migrantes, indígenas, mestizas, criollas, accediendo a espacios de

decisión y de creación de políticas públicas en energía.

Un legado de justicia intergeneracional

“ El logro de una persona es el resultado de múltiples acciones comunitarias

La pregunta que yo quiero dejar es: ¿Ustedes se ven como buenos ancestros? A veces pensamos en el legado como algo enorme, pero puede ser mucho más simple, parte de un sentido colectivo. Para nosotras, la lucha climática es vital no solo por las generaciones presentes, también por las que vienen.

Me interesa hacer notar que el tokenismo también afecta a la juventud, porque muchas instituciones dicen trabajar con jóvenes, pero solo están cumpliendo un requisito útil para su reconocimiento e, incluso, para recibir financiamiento. Sin embargo, a la hora de la verdad, no incorporan nuestras visiones. Se aprovechan de que trabajamos con pasión y, muchas veces, tenemos la disposición para continuar haciéndolo anónimamente, sin financiamiento ni reconocimientos. Ante la magnitud de nuestros aportes, es legítimo preguntarse por la voluntad política para avanzar en nuestra inclusión real y concreta.

Creo importante alzar la voz y movilizarse pensando en nuestro legado para las próximas generaciones. Me refiero a que somos responsables de canalizar el cambio social no solo para nuestro presente, también para el futuro. Esperamos dejar espacio a otras juventudes, y empoderar a quienes nos siguen o a quienes hasta ahora han sufrido la exclusión. Y aunque sé que queda

mucho por hacer, me produce satisfacción ver que hay continuidad en este trabajo. Tenemos un legado y vienen nuevas generaciones jóvenes que podrán tomar nuestro avance y desarrollarlo con su pensamiento crítico, cooperación y trabajo colectivo. Independientemente del cambio climático, veo que estamos en la creación de un nuevo paradigma.

Observatorio Latinoamericano de Geopolítica de la Energía

Creado como proyecto de investigación el año 2017, tiene por objetivo difundir información de forma accesible, a través de una plataforma gratuita de noticias, artículos, vídeos y otros materiales que tratan el tema de la energía y la geopolítica energética con un enfoque centrado en América Latina y considerando su relación con actores internacionales. Su acción general se basa en el reconocimiento de las relaciones geopolíticas e históricas en el desarrollo de los asuntos relativos a la energía y los recursos.

Durante una primera etapa, concentró su trabajo en impulsar la investigación y el diálogo entorno a la geopolítica de la energía en la región latinoamericana, desarrollando una teoría del diseño de modelos comunitarios de gestión de la energía. Luego comenzó a implementar una

segunda fase en su trabajo, más práctica, dedicada a la instalación de estas capacidades. En su primer proyecto logró instalar una placa solar y un satélite que ofrece acceso a Internet y electricidad a una comunidad indígena en el Perú.

Su foco actual se encuentra en la incorporación y el desarrollo de tecnologías ancestrales para la gestión social. Concentra las acciones en organizar workshops que divulgan la importancia de la justicia energética y ofrecen información para que las distintas comunidades locales diseñen su propia soberanía y seguridad energética. En su estrategia también destaca la activa participación de juventudes indígenas en la implementación de la auto-gestión energética.

MARGARITA VELÁZQUEZ





Margarita Velázquez, investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), desde Cuernavaca, Morelos, México

“ La demanda por el agua es una demanda feminista

Margarita es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Londres y licenciada en Psicología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana. Tiene una destacada trayectoria académica, principalmente vinculada con el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, donde coordinó el seminario sobre Estudios de Género y creó programas que vinculan la perspectiva de género con la ecología y el medio ambiente. Como investigadora, ha realizado estudios sobre política social, desarrollo, sustentabilidad y género, y ha sido consultora en estos temas para organismos internacionales como el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, FAO, CEPAL y el BID. En el sector público, ha ocupado cargos en el Consejo Nacional de Población, la Secretaría de la Reforma Agraria y el Instituto Nacional de las Mujeres de México.

“ Tenemos que seguir formando gente para asegurar un legado que tenga continuidad, que nos permita mirar para adelante

Como investigadora, me preocupa la relación que existe entre población y medio ambiente en términos de salud y derechos reproductivos. Por eso me involucré en el área ambiental, específicamente por el interés en desarrollar argumentos que destaquen el papel de las mujeres en este debate y entender cómo se va produciendo el entramado social a partir de la relación entre las personas y su entorno.

La infancia y las juventudes me mantienen esperanzada en esta labor, así como mi alumnado cuando veo que son conscientes y respetan el medio ambiente. Esto me hace confirmar que tenemos que seguir formando gente, para asegurar un legado que le dé continuidad a los esfuerzos por construir sociedades sostenibles, que nos permita mirar para adelante. Una mujer que me inspira es Alicia Bárcena, una gran ambientalista y feminista.

Las relaciones de género y el medio ambiente

“ El cambio climático impacta de manera diferenciada a diferentes mujeres, y no todas las mujeres se involucran en la acción contra el cambio climático de la misma manera

Así como las relaciones de género son socialmente construidas, las relaciones entre género y medio ambiente también lo son y cambian en cada contexto. El sector ambiental y climático ha sido relativamente sensible a transversalizar el género y la inclusión social. Sin embargo, veo que falta aprender a hacer proyectos y políticas que vayan más allá de la transversalización, necesitamos que sean transformadoras.

Seguimos aplicando la misma lógica para resolver los problemas medioambientales. Es una forma de actuar que interviene desde arriba hacia abajo en las sociedades. El único cambio es que ahora se dice que deben ser, además, intersectoriales y transversales. No vemos que se modifique el sentido de la acción en busca de una forma de intervención territorial, bajo una lógica de abajo a arriba que les permita a las poblaciones expresar sus intereses y necesidades, así como participar en las soluciones.

Esto hace que falte claridad sobre el papel y las narrativas de las personas en la construcción de la sostenibilidad. En el caso de las mujeres, específicamente, esto explica que continuemos dándoles un papel instrumental y no uno central en las acciones de mitigación y adaptación. Además, el cambio climático impacta de manera diferenciada a las mujeres, y no todas se involucran en la acción contra el cambio climático de la misma manera. Máxime considerando que la sociedad les asigna las labores de cuidado y reproducción social, sin el debido reconocimiento ni la merecida valoración.

Género, medio ambiente y comunidad en la transformación verde y justa

🗨️ Hay que lidiar con lo ambiental, pero también hay que lidiar con las desigualdades

En mi afán por entender, organicé varios diplomados para discutir críticamente la relación entre el género y el medio ambiente, siempre buscando integrar a mujeres de la sociedad civil, la academia y del campo, pues ellas enriquecen los programas con sus experiencias. Al cabo de un tiempo, conformamos un grupo latinoamericano, donde cultivamos las conexiones y el intercambio de

experiencias. Esto me hizo confirmar mi confianza en las redes para la generación del conocimiento.

Las instituciones exclusivamente dedicadas a la mujer han mostrado ser insuficientes para generar la transversalidad que proponemos. Si cuestiono el concepto de la transversalidad, y tantos otros que se han puesto de moda, es porque se vacían de significado. Tenemos que empezar a darle un sentido a esta labor y trabajar para contar con un plan de gobierno articulado. Yo quiero hablar de transformación, de trastocar. Esto de tener comunidades resilientes es lo más anti-feminista que he escuchado. El principio feminista es trastocar, es cambiar. Tenemos que permanecer críticas con las metodologías que informan los procesos actuales y estar atentas para actuar cuando desconocen las actividades sociales.

Veo en las organizaciones no gubernamentales, y en la sociedad civil, una oportunidad para mantener un diálogo permanente con el Estado. Tenemos que ir a los territorios, entender cómo se manifiestan y se comprenden las problemáticas en cada contexto, para darle un sentido a la política antes de implementarla. Si no,

continuaremos generando derechos que después no podremos concretar.

Una experiencia que me marcó fue una reunión con mujeres campesinas en los ochenta para hablar de sus necesidades en un lugar de muchas carencias, un pueblo fantasma al norte de México donde, por la migración masculina, solo había mujeres. Mi compañera, feminista, se inquietó porque a primera vista no habíamos tenido demandas feministas. Sin embargo, mi visión fue distinta. Ella no veía que la demanda por el agua era una demanda feminista. El acceso al agua es clave, debemos tener un programa de cosecha de agua a nivel nacional con mujeres al frente, así como de vivienda popular y de manejo de basura.

Otro ejemplo es el caso actual de Chalco, una de las ciudades que se creó en los años noventa en México y que lleva un mes anegada por aguas negras. Literalmente es una ciudad hundida en la mierda, donde los canales y los drenajes no funcionan porque hay basura. Es un lugar que se está hundiendo un milímetro diario como consecuencia del cambio climático, pero el problema se hace más agudo por la pobreza, la desigualdad

y las condiciones políticas. No se trata solo de problemas medioambientales, son los servicios públicos. En lugares como este hay que lidiar con lo ambiental, pero también hay que lidiar con las desigualdades.

En suma, hoy nos toca trabajar en la construcción inmediata de los futuros de millones de mujeres y hombres y el futuro de un solo planeta. Por ello, la lucha contra los negacionismos climático y de género es impostergable. Nos toca seguir conectando, transformando y trastocando a favor de la justicia, la igualdad y la sostenibilidad.

TARCILA RIVERA ZEA





Tarcila Rivera Zea, fundadora y presidenta de CHIRAPAQ - Centro de Culturas Indígenas del Perú, desde Lima

“ Lo más revolucionario contra las violencias es hacer que las mujeres indígenas sean independientes económicamente

Tarcila formó parte del Comité Asesor Global de la Sociedad Civil de ONU Mujeres y fue miembro del Foro Permanente para Asuntos Indígenas de la ONU. Desde su posición actual, en CHIRAPAQ, promueve la afirmación de la identidad cultural, también la formación de mujeres y jóvenes indígenas líderes para que ocupen cargos públicos en sus comunidades y gobiernos locales. Además, en su esfuerzo por trabajar de lo local a lo internacional, fundó organizaciones que alcanzan a millones de integrantes como el Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas y el Foro Internacional de Mujeres Indígenas. Su destacada trayectoria y valioso aporte a la promoción y defensa de las culturas y pueblos indígenas ha sido reconocido por UNICEF, la Fundación Ford, la fundación Fuego Sagrado, el Ministerio de Cultura y el Ministerio de la Mujer del Perú.

Yo sí, lo dejo bien claro, soy activista

Soy una mujer andina, quechua Chanka, y me marcó totalmente el hecho de haber nacido en una comunidad que, hasta ahora, está en el mapa de extrema pobreza. Hemos sido despojadas y despojados de derechos por la violencia. Por eso, yo sí, lo dejo bien claro, soy activista de derechos humanos y de derechos de pueblos y mujeres indígenas.

Me inspiran varias mujeres. Por ejemplo, Domitila Barrios de Chungara, la única mujer indígena presente en la Conferencia Global de Mujeres realizada en México en 1975. Pero, en general, me motivan las que están en su contexto, en la naturaleza, en situaciones alejadas, que tienen gran sabiduría. Entre ellas mi madre, de quien heredé la fortaleza y enseñanza de lograr las cosas por nosotras mismas. Ella me inspira más allá de su muerte.

Problemas de los liderazgos actuales

Si tanto hablamos de nuestra cosmovisión, la recuperación de las relaciones en equilibrio debe ser una prioridad

Es clave que construyamos espacios en los que también los liderazgos que tienen voz en otros escenarios puedan ser escuchados. Yo, a estas alturas de la vida, les digo a mis hermanas de Las Américas que ya no queremos ser marginalizadas. ¿Cómo no se va a hablar de derechos territoriales cuando se hable de biodiversidad? ¿Cómo no se va a hablar del impacto del cambio climático? ¿Cómo no se va a hablar del daño del monocultivo o la producción a gran escala para la agroexportación que dañan la tierra y eliminan la biodiversidad?

La presencia del Estado no siempre implica la defensa de los derechos de las comunidades, más bien muestra la imposición institucionalizada de programas de forma inconsulta, desestructurando la organización tradicional. La alta incapacidad de la gestión pública, la alta corrupción y el alto nivel de racismo, nos sumergen en esta crisis total. Se destinan millones de los fondos públicos a los programas de asistencia en el Perú, que han inmovilizado a la población que debería recibir apoyo para el desarrollo de sus capacidades y fondos para sus iniciativas. Estos programas, que pueden ser necesarios en algunos casos, neutralizan los valiosos conocimientos que tiene la población sobre la producción de alimentos y el manejo de los ecosistemas de

forma sostenible.

Para mí, el problema radica en la educación pública. Si no se cambia el sistema educativo desde los niveles básicos, no tendremos líderes políticos, funcionarios y funcionarias comprometidos y comprometidas con la causa del pueblo, ni gente que realmente tenga buena formación y capacidades para participar en la vida económica, política, social y cultural del país que es pluricultural, multiétnico y multilingüe.

Queremos que los liderazgos entiendan que luchar contra la violencia hacia niñas y mujeres no es solo una lucha de nosotras. Que no se trata de derecha o de izquierda, porque el problema de los derechos es de toda la sociedad. Hace falta promover espacios entre nosotros y nosotras indígenas porque el machismo, y todo lo que tiene que ver con el poder, nos divide mucho. Si tanto hablamos de nuestra cosmovisión, la recuperación de las relaciones en equilibrio debe ser una prioridad para erradicar las violencias de todo tipo desde adentro y desde afuera.

Está tomando mucho peso la necesidad de la economía monetaria lo que lleva a ser objeto de utilización

por las actividades ilegales que dan empleo precario. Se están expandiendo el narcotráfico y grupos mineros informales e ilegales, traficantes de tierras y taladores de madera. En las comunidades, tanto hombres como mujeres están en la exclusión. Nosotras queremos liderazgos colectivos y no individuales, que las juventudes participen y tengan organizaciones que las respalden. Que cuando partan de su comunidad para una conferencia o formación, vayan con respaldo de sus organizaciones y comunidades, no a título individual y que, cuando retornen sean profesionales que rindan cuentas y compartan lo aprendido para lograr un efecto multiplicador.

Los impactos situados del cambio climático

“ La economía monetaria en las comunidades, o en el área rural, es todavía un desafío

El cambio climático afecta la vida en todo sentido. Sabemos que todo el mundo ve el bosque, los árboles, lo verde, lo romántico, pero las gentes son menos visibles. Esas son las personas que tienen que comer, vivir de los ecosistemas y cuando se enfrentan a los impactos del cambio climático se ven especialmente afectadas,

principalmente en la sostenibilidad de su modo de vida.

Los programas deben elaborarse e implementarse hablando con la gente de cada comunidad. La participación de las comunidades garantizaría el éxito de las intervenciones porque conocen el espacio y territorio que habitan y podría opinar sobre su impacto en las familias y su entorno midiendo el beneficio real. Hay necesidad de trabajar in situ sobre lo que significa usar nuestros recursos sin depredación. Si no se hace así, puede pasar lo que ya sucedió en algunos contextos andinos, donde el acopiador se lleva el dinero y las personas que generaron el producto recibieron muchísimo menos, en un ciclo de trabajo y producción que toma muchos meses y que no se resolvió el problema económico de la familia.

La economía monetaria en las comunidades, o en el área rural, es todavía un desafío. Hay que invertir para generarles un mercado amigable para que sus productos tengan el valor apropiado. Además, tenemos conflictos de poder que distorsionan la definición de “comunidades locales”. Vemos que se usan los derechos indígenas para reclamar beneficios de otros grupos, que no pertenecen a pueblos y culturas originarias, agrupándolas bajo ese concepto.

La comunidad local debe tener su propia legislación,

basada en sus propias características, con derechos específicos, pero no puede ser al mismo nivel que las comunidades originarias. Hay que distinguir que entre ambos tipos de comunidades existen formas diferentes de hacer la agricultura y de vivir de ella, hay diferencias en todo. Es indispensable considerar esta parte cultural para obtener políticas apropiadas.

Finalmente, ante todo este nuevo abanico de desafíos relacionados con el cambio climático, economía, vida sostenible y desarrollo de capacidades propias, lo más revolucionario contra las violencias es hacer que las mujeres indígenas sean independientes económicamente y que aprendan a gestionar y usar bien el dinero como elemento nuevo en la vida que hoy toca vivir. Hay que fortalecer a las mujeres y apoyar a las que tienen iniciativas económicas. El aprendizaje intergeneracional para el mercado obliga a tomar en cuenta los conocimientos de las mayores hacia las nuevas generaciones, que tienen diversas expectativas y no encuentran oportunidades para seguir viviendo en las comunidades. ¿Cómo seguir conservando el bosque si los taladores de árboles eliminan el fruto o la semilla con los cuales elaboran sus productos para el mercado? Sin insumos, ¿cómo poder generar economía propia, sobre qué aplicar los conocimientos? Y sin conocimientos propios ¿cómo impulsarnos hacia otros escenarios y desafíos?


CHIRAPAQ - Centro de Culturas Indígenas del Perú

Como asociación indígena fundada en 1986, se inspira en la experiencia del movimiento indígena de América Latina. Su misión es fortalecer las iniciativas de los pueblos indígenas andinos y amazónicos mediante cuatro programas clave: Mujer Indígena, Soberanía y Seguridad Alimentaria, Ñoqanchiq e Incidencia, y Cultura y Política. Estos programas permiten una acción interdisciplinaria que promueve el desarrollo integral de los pueblos indígenas.

A lo largo de casi cuatro décadas, CHIRAPAQ ha liderado importantes proyectos, entre ellos la reivindicación de la cultura alimentaria, que busca mejorar la nutrición infantil con alimentos autóctonos, y la creación de la Organización de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú, un espacio que fomenta el liderazgo y el empoderamiento de las mujeres indígenas. Este esfuerzo, que tomó 14 años, refleja el compromiso de la asociación con el fortalecimiento de capacidades y la promoción de la igualdad de género dentro de las comunidades.

Además, CHIRAPAQ impulsa la articulación de redes a través del Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas. Este espacio visibiliza a las organizaciones indígenas y promueve su participación en procesos de decisión nacionales e internacionales, incidiendo en la generación de políticas que garanticen el ejercicio pleno de los derechos humanos de los pueblos indígenas, con una perspectiva intercultural e intergeneracional guiada por los principios de reciprocidad, respeto mutuo y complementariedad.

Liderazgo, Empoderamiento y Participación Política



CAMILA RAMOS





Camila Ramos, directora y fundadora de CELA - Clean Energy Latin America, desde Sao Paulo

” Sé que las mujeres tenemos un impacto real en la transición energética en América Latina

Camila se licenció en Relaciones Internacionales con Economía y es posgraduada en Política Económica Global en la *London School of Economics and Political Science*. Además de su cargo actual, es vicepresidenta de la Asociación Brasileña de Energía Fotovoltaica, miembro de la junta directiva de la Federación de Industrias del Estado de São Paulo y experta del *Clean Energy Finance Solutions Centre*. En 2018 *Global Solar + Energy Storage* la reconoció como una de las *Women in Renewables*, y recientemente Reuters la destacó como parte de las *Trailblazing Women in Energy 2024*. Fue miembro del Consejo Latinoamericano y del Caribe de Energías Renovables, del Instituto Interamericano de Energías Limpias y del Consejo de Finanzas Verdes de Brasil. También trabajó con *Energias Renováveis do Brasil* y dirigió el departamento de investigación para América Latina en *Bloomberg New Energy Finance*.

“ En el sector de la energía, las voces más escuchadas siguen siendo mayoritariamente las de los hombres. Las de las mujeres todavía no han sido igualmente incorporadas

Tuve la oportunidad de empezar a trabajar en el sector energético renovable en una etapa muy temprana, lo que me ha permitido ganar experiencia y visibilidad a lo largo del tiempo. En ese entonces, no conocía a otras mujeres que pudieran servir de inspiración en este ámbito, pero esa situación también me motivó a abrir camino y contribuir al crecimiento de este espacio para nosotras.

Después de tantos años todavía siento que la gente se sorprende con mi presencia y mi liderazgo, parece que no lo esperan porque soy mujer. Es impactante ver esta diferencia de expectativas según el género y el impacto que esto tiene en la posición de las mujeres. En el sector de la energía, las voces más escuchadas siguen siendo mayoritariamente las de los hombres. Las de las mujeres todavía no han sido igualmente incorporadas.

La presencia de las mujeres en el sector energético

“ Creo que ha marcado la diferencia fomentar el crecimiento de las mujeres en el sector a través de la formación, las iniciativas para atraerlas y la creación de redes

El tokenismo es un fenómeno común a la hora de considerarnos en charlas y paneles. A menudo recibo invitaciones de personas que parten diciéndome que han pensado en mí porque necesitan incorporar a una mujer en un panel de hombres, y no siempre mencionan los aportes que puedo hacer por mis conocimientos o mi vasta experiencia. En algunos casos aún no ven que, al incluirme, cuentan con mi trabajo en consultoría, lo que me permite aportar datos y cifras actualizadas.

Sin embargo, he visto un aumento de las mujeres que hoy participan en el sector, sobre todo en proyectos de energías renovables. Eso me alegra porque pienso que puedo ser optimista respecto a mi trabajo y porque sé que las mujeres tenemos un impacto real en la transición energética en América Latina. Creo que ha marcado la diferencia fomentar el crecimiento de las mujeres en el sector a través de la formación, las iniciativas para atraerlas y la creación de redes. Veo que se presta

más atención a darles voz. Por eso intento acercarlas a mis clientes de forma constante y decirles que tienen un espacio, que se les va a escuchar. Además, medidas como las cuotas obligatorias también son esenciales para que haya mujeres en estos puestos, como lo ha demostrado el ejemplo de los países escandinavos.

Claves para trabajar en el sector de la energía

🗨️ Cuando hablamos de transición energética, hablamos de reducir las emisiones del planeta en un momento crítico, porque no estamos en vías de cumplir el Acuerdo de París y evitar daños irreversibles

Soy una entusiasta de las energías renovables, me motiva mucho este tipo de proyectos porque he sido testigo del nacimiento de este sector y de su crecimiento. Las energías eólica y solar han pasado de ser de las fuentes más caras y poco competitivas a las más baratas, competitivas y de más rápido crecimiento. Hemos conseguido hacer viables tantos proyectos, tantas inversiones en el sector, hacer que estos proyectos e inversiones sean competitivos o se pongan en marcha.

Si me preguntas cuándo se me iluminan los ojos, no tengo dudas: es hablando de energías renovables. Cuando el trabajo es hecho con pasión y dedicación, es el trabajo correcto. Pero creo que hemos descuidado la perspectiva global. Cuando hablamos de transición energética, hablamos de reducir las emisiones del planeta en un momento crítico, porque no estamos en vías de cumplir el Acuerdo de París y evitar daños irreversibles. Parece que el concepto transición verde y justa ha perdido su significado real. Por eso es clave pensar en innovación y salir de los actuales modelos a la hora de pensar en soluciones.

CELA - Clean Energy Latin America

CELA - Clean Energy Latin America es una empresa pionera en consultoría estratégica y asesoría financiera con sede en São Paulo, que apoya a empresas e inversionistas en el desarrollo de proyectos de energías renovables y transición energética en América Latina. Inició sus operaciones durante la segunda década del siglo XXI, justo cuando la industria de la energía solar comenzaba a emerger en la región.

Es una de las pocas compañías especializadas exclusivamente en energías renovables. Además, promueve la incorporación de tecnologías para la reducción de emisiones, con el objetivo de ayudar a las empresas a realizar negocios sostenibles dentro del marco de la transición energética hacia una verdadera disminución de las emisiones de carbono. Actualmente atiende a clientes, brasileños y extranjeros, interesados en invertir y crear negocios que se basen en el desarrollo de proyectos con energía eólica y solar, también en almacenamiento de energía, hidrógeno verde y otros productos asociados,

así como de bioenergía, biogás y biometano.

La empresa forma parte de las *Women-owned companies*, un etiquetado internacional que reconoce a empresas lideradas y controladas por mujeres. Es una organización comprometida con la mantención de un equipo femenino sólido, que cree en la visión integral que pueden aportar las mujeres al desarrollo de nuevos negocios ambientalmente sustentables. También es signataria del Pacto Global de las Naciones Unidas.

EDUARDA ZOGHBI





Eduarda Zoghbi, creadora del programa Women in Energy Brazil, desde Nueva York

“ Las mujeres que viven en la pobreza son las que más sufren la falta de acceso a una energía limpia, segura y moderna

Eduarda estudió Ciencias Políticas en la Universidad de Brasilia y un máster en Energía y Medio Ambiente en la Universidad de *Columbia*. Realizó consultorías en el área de energía y género para distintos organismos internacionales, entre ellos el BID, *Sustainable Energy 4 All* y CEPAL. Hoy actúa en el área de Colaboraciones, Estrategia y Movilización de recursos en el *Climate Investment Fund*, sirviendo como punto focal del G20 y de la COP30. Además de su cargo actual, ya recibió premios internacionales por su trabajo en la transición energética y fue reconocida como *Forbes Under 30*, *Reuters Future Leaders in Energy* y como *Future Energy Leader por el World Energy Council*.

“ Sentí una gran falta de modelos femeninos a seguir en el sector energético. Esto da la impresión de que no hay mujeres trabajando en esta área

Soy activista contra el cambio climático desde niña. Siempre he visto las políticas públicas como una forma de transformar, y viendo que el sector energético impacta fuertemente en el cambio climático, quise contribuir desde ahí. Sueño con ser ministra de Energía y Minas un día. En este ámbito parece más difícil conseguir ese objetivo siendo mujer. Cuando empecé a trabajar, sentí una gran falta de modelos femeninos a seguir en el sector energético. Esto da la impresión de que no hay mujeres trabajando en esta área, pero no me desanimo.

Desafíos para las mujeres en el sector de la energía

“ La masculinización del sector y el acoso al que nos vemos sometidas las mujeres como minoría en espacios de decisión, es un desincentivo que hace difícil entrar a este campo

A diferencia del área más general del clima, que ya cuenta con compromisos formales y una amplia partici-

pación de mujeres, el sector energético - como área multidisciplinaria que involucra a las ciencias, la tecnología, las ingenierías y la matemática, más conocidas como STEM - sigue muy afectado por el sesgo de subrepresentación femenina, haciendo que sea extremadamente masculinizado. Esta es un área que relega a las mujeres a puestos de asesoramiento, donde rara vez ocupan posiciones de liderazgo. Las vemos limitadas por un techo de cristal que es muy difícil romper. A eso se suma la centralización de las oportunidades laborales, la falta de atención al lenguaje inclusivo y la reducción de su contribución al histórico papel de cuidadoras.

La masculinización del sector y el acoso al que nos vemos sometidas como minoría en espacios de decisión son un desincentivo que hace muy difícil entrar en este campo. Sin embargo, como mujer joven, cuando por fin conseguí ser visible y ocupar un lugar para hablar, pasé a formar parte de varias redes. Así pude darme cuenta de que la transición energética en Brasil está prácticamente liderada por mujeres, que no siempre reciben la visibilidad y la plataforma que merecen.

Ese predominio de los hombres en la política impide

que una perspectiva interseccional de género tenga en cuenta las diferentes necesidades de las mujeres como consumidoras importantes de energía y parte de la fuerza laboral en el desarrollo de leyes. Como resultado, las políticas públicas corren el riesgo de reforzar la desigualdad. Involucrar a la sociedad en un cambio de conciencia, que releve la importancia de la agenda de género, es un trabajo pendiente.

Claves para enfrentar los desafíos del sector de la energía

🗨️ Me concentro en identificar qué zonas y qué personas están invisibilizadas en la transición energética para favorecerlas directamente

He observado que los enfoques de cooperación tienden a ser muy verticales, descuidando o reduciendo el espacio para incluir la perspectiva de género desde el contexto local. Se descuida el papel de las mujeres como consumidoras, responsables de la toma de decisiones y cabezas de familias, que pagan las facturas. Las mujeres que viven en la pobreza sufren la falta de acceso a una energía limpia, segura y moderna. También son quienes tienen artefactos ineficientes, que generan facturas de electricidad más ele-

vadas. En este contexto, es imposible pensar en energía y género en Brasil sin tener en cuenta la raza y la clase.

Me concentro en identificar qué zonas y qué personas están invisibilizadas en la transición energética para favorecerlas directamente. Y en esto es importante garantizar la paridad entre hombres y mujeres en el aparato público, así como desarrollar programas de educación, en colaboración con otras instituciones y ministerios, para tener un enfoque académico sobre la transición energética y el cambio climático.

Tenemos que dar más oportunidades a las nuevas generaciones a través de estudios en el extranjero, intercambios, becas, formación en idiomas desde la escuela, ferias profesionales, orientación vocacional y empresas junior. Además, debemos promover y exigir una política de género en todos los programas nacionales, como el Plan Energético Decenal y el Plan Energético Nacional. Es importante incorporar transversalmente este enfoque y transformarlo en una política de Estado, orientada a una planificación energética a largo plazo, que favorezca a las personas más vulnerables y a la población pobre y urbana, garantizando el acceso a la energía y a los subsidios.

Women in Energy Brazil

Creada en 2021, es una iniciativa conjunta de la Universidad de Columbia y el *Columbia Global Centre* de Rio de Janeiro, que nace para motivar a más mujeres a entrar al campo de la energía desde el crucial momento en que deciden optar por una carrera universitaria.

Se inspira en el programa, *Women in Energy*, del *Centre on Global Energy Policy* de la Universidad de Columbia, que convoca a quienes ocupan cargos de liderazgo en este sector para que hablen con jóvenes universitarias en mesas redondas, almuerzos y eventos de generación de redes. También coordina visitas a instalaciones, tutorías y horas de oficina para dar consejos profesionales a estudiantes de grado, máster y doctorado. Su objetivo es formar a las jóvenes para que se vean a sí mismas como expertas en energía y tengan la confianza para poder comunicar lo que hacen, quiénes son, su potencial y su capacidad.

Tras dos años de ejecución de programas de liderazgo y talleres para promover el intercambio de conocimientos energéticos entre expertos brasileños y estadounidenses, el programa se está rediseñando y funcionará de forma independiente a través de un instituto. Al mantener los vínculos con la Universidad de Columbia, el instituto podrá ampliar sus programas, y tendrá tres componentes básicos: formación de mujeres líderes en el campo de la energía, intercambio anual mediante una beca durante la semana climática en Nueva York, investigación en el área de género para generar los datos necesarios para informar la política pública en el sector energético.

LOURDES VALENZUELA





Lourdes Valenzuela, coordinadora de SuSanA Latinoamérica y directora de Programas de la Fundación Aguatuya, desde Cochabamba, Bolivia

“ Incluir a más mujeres en la toma de decisiones climáticas y ambientales es clave

Lourdes cuenta con una sólida formación como graduada en Arquitectura, con especialización en Paisajismo, por la Universidad Privada Boliviana. También cursó una maestría en Manejo de Recursos de Agua Integral por la Universidad Mayor de San Simón. El diplomado en Igualdad y Empoderamiento de las Mujeres de la Universidad de Salamanca la formó para entender la perspectiva de género y justicia social. En su rol actual como directora de Comunicación y coordinadora de SuSanA Latinoamérica - desde donde además ejerce como punto focal de Género y Equidad Social - y como directora de Programas de la Fundación Aguatuya, moviliza su conocimiento profesional para convertirse en una poderosa comunicadora que explica las soluciones para el ciclo urbano del agua.

“ Incorporar la perspectiva de género, de manera práctica, ha tenido un impacto importante en mi propia vida

En Bolivia, por el solo hecho de nacer mujer, naces en desventaja. Esto me conmueve y me moviliza en mi labor por evitar la contaminación y mejorar los servicios ambientales, una tarea que sin duda es de la sociedad. Incorporar la perspectiva de género, de manera práctica, ha tenido un impacto importante en mi propia vida. Apuesto por la participación, la educación, el cambio de comportamiento y la equidad de género.

Una mujer de la región que me inspira en mi acción para una transición verde y justa es Cecilia Rodríguez, antigua colega quien me apoyó y contribuyó a que confiase en mis capacidades. Gracias a mi relación con ella, y también con otras mujeres con las que he trabajado en las comunidades, aprendí a reconocer que el género y la inclusión social deben ser transversalizados en la realidad de nuestras acciones y no contemplados como algo aparte.

Las mujeres en la gestión ambiental del agua

“ Veo que hay mucho espacio para aportar con nuestro trabajo individual en favor del cambio que necesitamos

Soy optimista y valoro nuestra naturaleza como creadoras de vida. También nuestra capacidad de implementar nuevos enfoques y de pensar en alternativas que produzcan un cambio verde y justo para nuestras sociedades. Veo que hay mucho espacio para aportar con nuestro trabajo individual en favor del cambio que necesitamos. Estoy segura de que, si una se empapa con la perspectiva de género desde una posición activa, no de víctima, puede aprender a implementarla e ir generando simultáneamente una transformación a nivel personal y también a escala social.

Enfoco mi trabajo en tres roles asignados a las mujeres: el rol productivo, el político y el comunitario. En el rol productivo, las mujeres son las encargadas de administrar el hogar, de asegurar agua y de separar los residuos. No obstante, hasta cuando desempeñan tareas cruciales, su trabajo se invisibiliza, se toma por sentado, sin reconocimiento real ni voz en las decisiones más amplias que las afectan directamente.

En el ámbito político, la situación es aún más crítica. A las mujeres se les asigna la carga doméstica, y luego las relegan en las reuniones comunitarias, negándoles la participación en la toma de decisiones. A fin de cuentas, se confía en ellas para la tesorería en los comités de agua, pero rara vez se les ofrece el espacio para liderar como presidentas o vicepresidentas.

El tercer rol, el comunitario, refleja la carga cultural y social que impone sustentar a la familia. Esto limita su acceso a la educación superior, creando barreras casi insalvables para que la mayoría de las mujeres en estas comunidades desarrollen todo su potencial. Nos encontramos atrapadas en una estructura social que nos despoja de oportunidades desde temprana edad, reduciéndonos a meras ejecutoras de las expectativas sociales.

Incluir a más mujeres en la toma de decisiones climáticas y ambientales es clave. Encontrar un equilibrio en la energía masculina y la energía femenina para impulsar acciones a favor de la sostenibilidad de los ecosistemas. Sin embargo, este potencial se ve obstaculizado por normas y estructuras arraigadas en nuestra cultura. Es necesario repensar las condiciones prácticas para nuestra

participación: horarios, espacios y cuestionar quién tiene realmente la libertad para participar.

Hacia una gestión ambiental integral

“ Con el apoyo adecuado, las mujeres están ahí, no se acobardan

En SuSanA Latinoamérica somos conscientes de los cambios generacionales y estructurales que necesitamos, por eso hemos apoyado la creación de brigadas ambientales juveniles para educar y sensibilizar a la población puerta a puerta. Esta iniciativa ha fomentado un aprendizaje intergeneracional e intrafamiliar, abriendo un espacio visible para el diálogo y la capacitación que resultan cruciales. Con el apoyo adecuado, las mujeres están ahí, no se acobardan.

Además, desde que partimos con nuestra labor, hemos trabajado según las demandas de las comunidades y de los municipios, y eso nos ha permitido una buena recepción. Como ONG, nos centramos en proveer la infraestructura necesaria. Iniciamos con sistemas de agua potable, pero pronto nos dimos cuenta de que esto

generaba aguas residuales. Al resolver un problema, creábamos otro. Así comenzamos a trabajar también en saneamiento y gestión de residuos sólidos.

En nuestro recorrido por el ciclo urbano del agua, identificamos la importancia de abordar los desastres por inundaciones y la gestión integral del agua, lo que nos llevó a desarrollar soluciones de drenaje sostenible y recolección diferenciada. A lo largo de los años, hemos adoptado una visión cada vez más holística, integrando todas las dimensiones necesarias para una gestión ambiental verdaderamente sostenible.

MARINA MOSCOSO





Marina Moscoso, gestora de Conocimiento en la C40 Cities Finance Facility (CFF), desde Bogotá

“ La gestión del conocimiento es clave para generar ciclos de aprendizaje y poder reconocer si estamos reproduciendo un sistema sexista para intentar cambiarlo

Marina es licenciada en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro y máster en Gestión Urbana por la Universidad Técnica de Berlín. También realizó cursos de Políticas Públicas y Género en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, así como de Liderazgo Global para la Seguridad Vial en la Escuela de Salud Pública *Bloomberg* de la Universidad *Johns Hopkins*. Es cofundadora de la iniciativa Mujeres en Movimiento y dirigió sus operaciones entre 2018 y 2022. En Despacio, fue directora técnica y se destacó por la implementación de proyectos innovadores. En 2020 fue reconocida por su voz feminista notable en el transporte por la iniciativa *Women Mobilize Women*.

Desde que comencé mi carrera profesional me ha motivado trabajar por una sociedad más justa e inclusiva. Para mí es muy importante marcar la diferencia con el trabajo que hago, es mi forma de ver y entender el mundo, lo que me mueve.

Hay muchas mujeres fantásticas que me inspiran. Por desgracia, una de ellas ya no está con nosotras, Marina Harkot, una activista ciclista brutalmente atropellada en São Paulo mientras iba en bicicleta. Fue una de las primeras mujeres en hablar de género y ciclismo en esa ciudad. Despacio bautizó su biblioteca digital sobre ciclo-inclusión en homenaje a ella: <https://despacio.org/bicis/>.

Consolidación de redes sostenibles de mujeres

“ La voluntad política y el ejemplo son esenciales para que los proyectos puedan integrar tanto el enfoque de género como el de inclusión ”

Un problema de nuestras redes de mujeres y de activismo es que no contamos con financiamiento permanente. Tenemos que encontrarles una estructura de gobernanza y de financiamiento duradera para que ope-

ren con respaldo y aumenten su incidencia. No es posible continuar concibiendo este trabajo como voluntario, pues estamos frente a una complejidad global que afecta negativamente a las personas y, por lo tanto, también pone en riesgo la sostenibilidad de las redes que hemos constituido. Es esencial que la participación en una red implique algún beneficio también para las personas que la integran.

Un enfoque de género para la consolidación de redes sostenibles

Una dificultad que aparece permanentemente en mi trabajo es pasar del diagnóstico de equidad e inclusión a la acción. Por ejemplo, no es evidente la mejor manera de incorporar los resultados del diagnóstico en un modelo de negocio y de financiamiento que sea más adecuado para la transición verde y justa.

Últimamente, como equipo, hemos estado reflexionando sobre el aporte de los estudios de género al sentido y al impacto de las recomendaciones que nos conducen hacia una transición verde y justa. Por ello creamos talleres, manuales y directrices para que las personas

que ejecutan los proyectos puedan integrar este enfoque. También hemos hecho del conocimiento territorial y la capacidad de incidencia a nivel local una condición en los términos de referencia que utilizamos para contratar distintos servicios como organización.

El enfoque de género es una solución posible, sin embargo, faltan liderazgos para integrarlo al diseño y ejecución de nuestras estrategias. La voluntad política y el ejemplo son esenciales para que los proyectos puedan integrar tanto el enfoque de género como el de inclusión. Es importantísimo que la gente se dé cuenta de que puede desempeñar el papel que tiene y que se atreva a hacer las cosas de otra manera. Bogotá es un gran ejemplo de acción innovadora y atrevida para asegurar la sostenibilidad del modelo de negocios de su operador público de transporte, al incluir un gran número de mujeres, garantizando tanto su formación como su permanencia en el sistema.

El futuro del transporte feminista

Hay que hablar de la profundidad del cambio que estamos implementando y formarnos permanentemente para lograrlo

Transformar al sector del transporte por medio de la implementación de los enfoques de género e inclusión es un proceso consciente, un cambio de paradigma muy complejo. Por eso la insistencia es clave: hay que tenerlo siempre en cuenta y repetirlo, hay que hablar de la profundidad del cambio que estamos implementando y formarnos permanentemente para lograrlo.

No podemos dedicarnos a repetir recetas para resolver los problemas que estamos enfrentando. Tenemos que valorar nuestras propias maneras de mejorar las condiciones actuales, porque en la práctica aprendemos tanto de los errores como de los aciertos. Así entenderemos cómo lograr nuestros objetivos sociales y medioambientales, sin miedo a cometer errores. La gestión del conocimiento es clave para generar ciclos de aprendizaje y poder reconocer si estamos reproduciendo un sistema sexista para intentar cambiarlo.

Es importante continuar nuestros esfuerzos para alcanzar un horizonte ideal, donde el enfoque de género sea un conocimiento instalado en la sociedad, integrado de manera general por toda la población. Eso no quiere decir que descartemos otras perspectivas mucho más

técnicas, especializadas y profundas, que ayudan en la discusión, pero es importante hacer un esfuerzo mayor para sentar las bases que permitan identificar las injusticias y barreras de género normalizadas en nuestras sociedades.

Por ejemplo, si lográramos desarrollar un sector del transporte feminista, su propósito sería entender tanto las rutas como los modelos de negocio que las sustentan, para garantizar una mayor seguridad y accesibilidad, en igualdad de condiciones para toda la sociedad. También haría hincapié en la caminabilidad y en la adecuación nocturna. Se centraría en el conjunto de la población y en el desplazamiento de las personas, no solo en los números.

Si nos ponemos ese objetivo en los proyectos de transporte, deberíamos trabajar en la autonomía física, económica y de toma de decisiones de las mujeres, abordando las barreras que ellas enfrentan para atender a sus necesidades.

Finalmente, tenemos que hablar de dinero, por ejemplo, a través de programas como el de presupuestos climáticos, porque sin dinero no se hará nada. Tenemos que mirar los presupuestos y entender mejor cómo se están distribuyendo los recursos.

NANCY AUCAHUASI





Nancy Aucahuasi, directora ejecutiva de Promovilidad, desde Lima

“ El transporte público es uno de los escenarios críticos, donde la mujer tiene miedo

Nancy es economista de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y cuenta con una maestría en Desarrollo Local y Gestión Municipal de la Universidad Nacional Federico Villareal, además de estudios en Planeamiento Estratégico con Enfoque Prospectivo y de Gobernabilidad y Gerencia Pública. Ha tejido su experiencia a través de roles que abarcan desde el transporte urbano sostenible hasta la alimentación escolar y la inclusión social. Ayudó a fortalecer e impulsar el rol crucial que cumplen las mujeres en la sociedad peruana desde su experiencia en el Programa Caminos Rurales del Ministerio de Transporte y Comunicaciones. Actualmente es la directora ejecutiva del Programa Nacional de Transporte Urbano Sostenible.

“ Las mujeres del día a día me inspiran para una transición verde y justa, porque con su punche demuestran que están ahí, de pie frente a las adversidades

He podido ver, comprobar y alentar la participación de mujeres. Por ejemplo, como gerenta general de una empresa de agua potable en el departamento de Apurímac, situado al sur del Perú, en la zona andina, donde trabajé con las comunidades urbano-marginales en los proyectos de agua potable y la extensión de redes hasta los domicilios. Ahí observé cómo las mujeres trabajaban sin ninguna recompensa más que la alegría de tener agua potable en su propia casa.

Fue en ese momento, al comprometerme para expandir el derecho humano de acceder al agua, cuando dimensioné el nivel en que las mujeres estamos invisibilizadas. Las mujeres del día a día me inspiran para una transición verde y justa, porque con su punche demuestran que están ahí, de pie frente a las adversidades.

Barreras para incorporar la perspectiva de género en el transporte público

“ Sin un enfoque integral y holístico, no vamos a poder contribuir a las transformaciones que se necesitan para cambiar hacia una sociedad más justa e inclusiva”

El transporte público es uno de los escenarios críticos, donde la mujer tiene miedo. A pesar de que muchas dependen de él, en especial por su rol en el cuidado familiar, este sistema no ofrece garantías suficientes de seguridad y bienestar. El problema se agrava por la falta de articulación entre sectores y niveles de gobierno, lo que impide adoptar un enfoque holístico, capaz de abordar las complejas interrelaciones de las diferentes cuestiones involucradas, especialmente las socioculturales.

Aunque ha habido avances, la sociedad sigue subestimando y silenciando a las mujeres en puestos de decisión, impactando sus vidas laborales y personales. Esta subestimación tiene consecuencias, porque al reducir la participación de las mujeres en la toma de decisiones, se da poco espacio para considerar sus necesidades e intereses diferenciados en la elaboración de políticas.

Las políticas y proyectos públicos suelen ser estandarizados y no tienen en cuenta las necesidades y deman-

das específicas de las personas según sus contextos. La falta de información y la escasa sensibilización, respecto a la importancia de cambiar de perspectiva e incorporar el enfoque de género e inclusión, han llevado a una baja voluntad política y a una alta resistencia en espacios decisivos. Finalmente se obstaculiza la aplicación de este enfoque en vez de promoverlo para desarrollar mejores políticas públicas en la movilidad. Esto es un problema porque sin un enfoque integral y holístico, no vamos a poder contribuir a las transformaciones que se necesitan para cambiar hacia una sociedad más justa e inclusiva.

Los enfoques de género e inclusión en la movilidad urbana

Cuando a la mujer se le da un espacio, lo aprovecha al máximo

Para enfrentar estos desafíos, en Promovilidad, un programa creado por el Ministerio de Transportes y Comunicaciones del Perú, buscamos impulsar sistemas de transporte urbano sostenibles, con enfoques de género, inclusión y accesibilidad. Mi objetivo es generar y fortalecer redes que integren estas perspectivas, entendiendo que la sostenibilidad de las sociedades depende de su interrelación.

Las municipalidades son fundamentales para plasmar estas propuestas y lograr resultados efectivos por ser espacios directos de atención a la población. Desde nuestra acción gubernamental, trabajamos en la sensibilización y apoyamos a los municipios para que estas políticas lleguen al territorio. Antes de tomar cualquier acción, es crucial cuestionar su impacto sobre las personas. La consideración del género y la inclusión social debe ser amplia, abarcando a todos los grupos vulnerables y marginados.

Una estrategia que ha funcionado en mis proyectos para revertir la baja presencia de mujeres en la política climática es la discriminación positiva mediante cuotas de género. Promover la participación femenina de esta manera ha mostrado que, cuando a la mujer se le da un espacio, lo aprovecha al máximo. Aunque esta estrategia enfrenta resistencias, debido a normas socioculturales arraigadas, sus resultados positivos en la gestión han contribuido a reducir esos y otros prejuicios. La corriente de empoderamiento femenino que esto genera ya no tiene retroceso. Soy optimista y pienso que tendremos un buen futuro si trabajamos día a día en su construcción.

PATRICIA HERNÁNDEZ





Patricia Hernández, directora general en la Asociación Nacional de Entidades de Agua y Saneamiento (ANEAS) de México, desde Ciudad de México

“ Necesitamos que las mujeres tengan voz, tengan voto y tengan decisión en las políticas públicas

Patricia es la primera mujer en ocupar la dirección general de la ANEAS, una institución que ha existido por más de 40 años en México. Diplomada en Educación, Gestión y Economía del Agua por la Universidad Autónoma Metropolitana del país, además cursó dos maestrías: una en Políticas Públicas por el Instituto Tecnológico Autónomo de México y otra en Gobernanza y Globalización por la Universidad de las Américas Puebla. Antes de cumplir con su rol actual, se desempeñó como subdirectora de Vinculación Interinstitucional en la misma asociación, donde también actuó como enlace legislativo y coordinadora en las comisiones del Congreso del Estado de Guerrero.

“ Mi consejo para las mujeres es que no dejen de soñar con lo que quieren, que no dejen que nadie les diga qué pueden hacer y qué no

Cuando pienso en cómo incorporo la perspectiva de género en mi trabajo para avanzar en la transición verde y justa, no puedo evitar recordar mi niñez. Me veo corriendo, casi como si fuera un juego, con mi cubeta de agua. Hoy, como adulta, sé que esto no es un juego. He llegado a un punto donde puedo influir en las decisiones; soy consciente de la responsabilidad que tengo. Mi objetivo es claro: aportar al cambio para que quienes viven hoy su infancia cargando litros de agua a diario, renunciando a su derecho a la educación y a una vida saludable, puedan tener un futuro distinto. La niñez no se debe sacrificar por agua que, además, es de mala calidad y produce enfermedades.

Mi consejo para las mujeres es que no dejen de soñar con lo que quieren, que no dejen que nadie les diga qué pueden hacer y qué no. La lucha por una transición verde y justa necesita voces femeninas fuertes y decididas. Las fuentes de inspiración en mi propio camino han sido mujeres como la doctora Blanca Jiménez, la

primera directora de la Comisión Nacional del Agua, una figura clave en nuestra región y un ejemplo de lideresa, determinada y con visión.

Las mujeres en la gestión del agua

“ Necesitamos identificar las desigualdades de género para poder mejorar el diseño de las políticas públicas

Históricamente las mujeres han tenido que asumir los cuidados, sea del medio ambiente o de las personas. Somos clave en la gestión de los recursos naturales como el agua y, por lo mismo, nos vemos muy afectadas cuando enfrentamos su escasez. Hablamos de problemas de higiene, salud, escolaridad y seguridad alimentaria. Por lo tanto, la perspectiva de género es clave, porque incorpora la sensibilidad a las tareas que cumplen las mujeres cuando se trata del acceso al agua y al saneamiento.

También es evidente que las mujeres deben ser oídas en espacios de toma de decisiones. Sin embargo, su participación formal es muy baja, y no se reconoce su

rol clave cuando se discuten las vulnerabilidades frente a los impactos del cambio climático. Si queremos avanzar en transformaciones justas, universales, para mujeres y hombres, necesitamos dejar atrás la costumbre de utilizar modelos copiados de otros países, que muchas veces se implementan sin considerar las especificidades de nuestros contextos sociales. Tenemos que identificar las desigualdades de género y contextualizarlas para incorporarlas en un mejor diseño de políticas públicas.

Veo que en este cambio es clave el empoderamiento de las mujeres en todos los ámbitos de la vida pública, social y privada. Para ello debemos explorar mayores oportunidades de participación. Me parece fundamental generar respaldos en lo profesional, académico y personal, para garantizar que más mujeres tengan acceso a las oportunidades.

Acción climática inclusiva: empoderamiento y equidad

“Es importante dejar muy claro que tenemos los conocimientos y las capacidades que se requieren para asumir responsabilidades, y que es vergonzoso que todavía solo 6% de quienes dirigen organismos

operadores en México sean mujeres

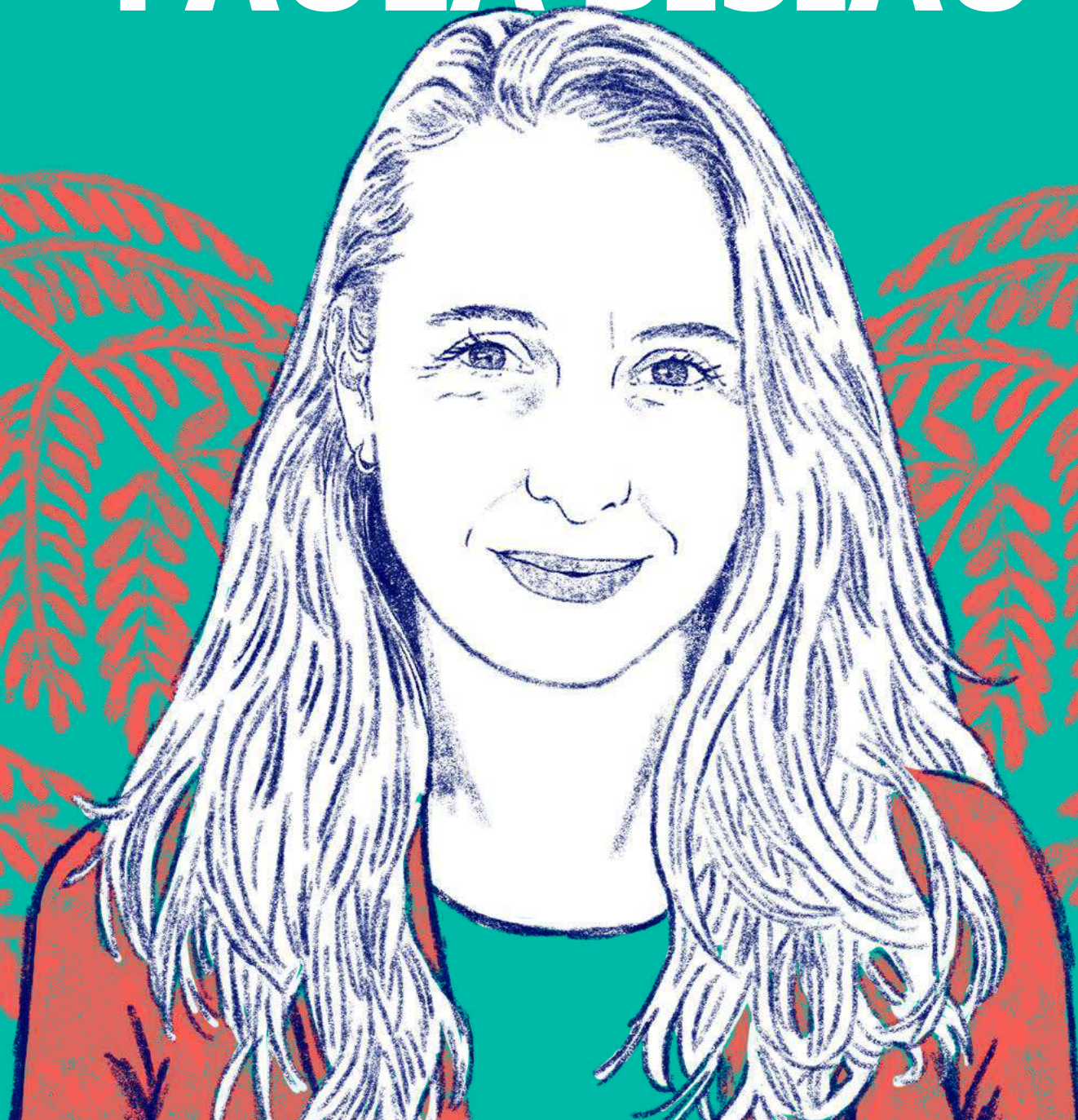
Tenemos que abrir oportunidades a todas quienes tengan la preparación y puedan aportar al cambio que queremos construir. Necesitamos que las mujeres tengan voz, voto y decisión en las políticas públicas. Por esta razón hay que promover y fortalecer el acceso a carreras técnicas y científicas, por ejemplo, mediante becas para mujeres, para que se preparen y accedan a cargos directivos. Es clave también que se abran espacios donde puedan contribuir activamente y cultivar su experiencia en cargos de liderazgo.

Desde mi posición, como primera mujer directora de la ANEAS, percibo ese discurso deslegitimador de los logros de las lideresas. Es importante dejar muy claro que tenemos los conocimientos y las capacidades que se requieren para asumir responsabilidades, y que es vergonzoso que todavía solo 6% de quienes dirigen organismos operadores en México sean mujeres.

Cuando se ocupan estos cargos siempre nos encontramos con una exigencia doble, porque además de rendir cuentas frente al consejo directivo del organismo,

eres un ejemplo para que otras mujeres se atrevan a buscar este tipo de desafíos. Estamos en este momento de cambiar el mensaje. Promover que podemos generar este cambio generacional para la promoción de la equidad y para no continuar limitando las posibilidades de las próximas generaciones.

PAULA BISIAU





Paula Bisiau, cofundadora de Mujeres en Movimiento, desde Bangkok

“ La voluntad política se puede generar con datos y sensibilización adecuados

Paula se graduó en Filosofía por la Universidad de París 1 Panteón-Sorbona, luego se embarcó en una maestría en Economía Urbana en la Universidad Torcuato Di Tella y pudo aterrizar su interés por la igualdad y el empoderamiento de las mujeres gracias a la beca *Engage* para lideresas en política de *Vital Voices*. En su actual misión en la Fundación Redux se dedica a transformar la movilidad urbana desde sus cimientos, centrada en la gestión de la velocidad y la normativa. Antes trabajó en asuntos políticos y consulares en la Embajada de Argentina de Singapur, fue Subsecretaria de Movilidad Sostenible y Segura, directora de Movilidad Sostenible de la Ciudad de Buenos Aires y directora de la Comuna de Palermo. En 2019, la iniciativa *Women Mobilize Women* la reconoció como una de las voces feministas notables en el ámbito del transporte. Junto con Mujeres en Movimiento, Paula también ha cofundado la Alianza Iberoamericana de Movilidad Segura.

Los cambios reales en este ámbito sólo llegarán si hay mujeres en los espacios de decisión

Me enamoré del tema de la movilidad urbana al conversar con los vecinos sobre las políticas que se implementaban en el 2009 en mi comuna, Palermo. En esas conversaciones comprendí la importancia de la movilidad en la vida cotidiana y cómo los problemas asociados a ella afectan a las mujeres de manera desproporcionada.

Hoy estoy convencida de que los cambios reales en este ámbito sólo llegarán si hay mujeres en los espacios de decisión, mujeres con una perspectiva de género que analicen estos temas en detalle. Un modelo se encuentra en la labor de Manuela López Menéndez quien, en su rol como secretaria de Transporte y Obras Públicas de la Ciudad de Buenos Aires, demostró que una perspectiva de género es clave para impulsar cambios efectivos y duraderos.

Persistencia y colaboración como motores para la transición verde y justa

La transversalización del género y la inclusión social son un desafío relativamente nuevo, lo que hace aún más importante darle continuidad a este trabajo

La persistencia es fundamental para lograr cambios sustentables y duraderos. Si no mantenemos el rumbo, corremos el riesgo de retroceder y perder los avances en la agenda de género e inclusión social, pues a veces no son suficientemente valorados ni visibilizados. Es crucial invertir en la comunicación de los logros alcanzados, sobre todo sus beneficios, y continuar impulsando leyes y acciones específicas para asegurar el éxito de las estrategias que apuntan a una transición verde y justa.

La transversalización del género y la inclusión social es un desafío relativamente nuevo, lo que hace aún más importante darle continuidad a este trabajo. Debemos hacerlo socialmente sostenible, identificando alternativas y oportunidades, y aprendiendo cómo mejorar a medida que avanzamos. Para ello, considero fundamental la creación de redes intersectoriales, ya que son fuentes de incubación de nuevas ideas. Hablo desde mi propia experiencia: la generosidad en el intercambio con mis pares a nivel internacional y el apoyo constante,

tanto en lo técnico como en lo humano, han sido cruciales. Es vital aprender de los errores de otros y compartir buenas prácticas.

Por otro lado, la voz feminista, para mí, puede tener muchos matices. Lo importante es poner a la mujer en primer plano y reconocer que nuestras experiencias—en la vida, la ciudad, la movilidad, la maternidad—no son uniformes.

Diversidad y acción en el sector transporte

“ Veo esencial aprovechar las oportunidades y tendencias positivas en el posicionamiento de la agenda de género e inclusión social

Además de que las mujeres ocupen cargos de poder, es fundamental garantizar su acceso y empleo en el sector del transporte, uno de los mayores empleadores. Involucrar a mujeres y a una población diversa en este ámbito nos permite crear un entorno más humanizado y representativo. No se trata solo de ser mujer u hombre, sino de sumar miradas diversas a cualquier equipo.

Para esto, veo esencial aprovechar las oportunidades y las tendencias positivas en el posicionamiento de la agenda de género e inclusión social. La presencia femenina en la toma de decisiones no es solo un acto de justicia, sino una necesidad para una transición verde y justa. Abordar un problema desde múltiples perspectivas nos conduce a soluciones más creativas y adaptadas.

Por ejemplo, nos dimos cuenta de que los viajes diarios que realizan las mujeres en Buenos Aires suelen ser más numerosos y cortos, generalmente encadenados con el transporte privado para cumplir con roles de cuidado. Este patrón de movilidad genera una carga económica adicional, ya que los viajes cortos raramente se subsidian.

Además, también tenemos una realidad triste pero innegable: el 100% de las mujeres declara que ha sido acosada al menos una vez en el transporte público. Este porcentaje total refleja la gravedad de una realidad que debemos transformar. Y en este y otros casos, al tener datos, podemos comunicar y visibilizar correctamente el problema. Así se facilita generar más apoyo para la

causa, especialmente si la información proviene de organizaciones internacionales, que no están involucradas en las agendas contingentes de cada país.

Hace unos años, lanzamos una gran campaña mediática para visibilizar esta forma de violencia. Usamos el eslogan "Ni loca, ni perseguida, ni histérica, el acoso existe". Sin embargo, esta realidad también tiene profundas raíces culturales, por lo que necesitamos abordarlo desde múltiples frentes. Además de lo comunicacional, es esencial incluir la perspectiva de género e inclusión desde las universidades, formando a quienes tomarán las decisiones en el futuro y a quienes trabajarán en el sector de la movilidad.

En mi experiencia en la ciudad de Buenos Aires, ha sido crucial contar con un equipo técnico dedicado, con los recursos, la información y el conocimiento necesarios, además de una voluntad política firme. Ambos aspectos son alcanzables: la voluntad política se puede generar con datos y sensibilización adecuados, y los equipos pueden formarse con una educación relevante en género y movilidad. Pero, sobre todo, es necesario tener las ganas y la audacia de transformar la realidad.

SAIURYS BONNET





Saiurys Bonnet, fundadora de la empresa social Una Vaina Verde, desde Santo Domingo

“ Los proyectos deben ser pensados con triple impacto desde el inicio

Saiurys estudió Negocios Internacionales en la Universidad Acción Pro-Educación y Cultura, en República Dominicana, luego obtuvo una maestría en Desarrollo Sostenible y Responsabilidad Corporativa en la Escuela de Organización Industrial, en España. También ha cursado varios estudios centrados en auditoría de Sistemas Integrados de Gestión 999 y Normas de la Corporación Financiera Internacional, como el que hizo con *D'Appolonia*, una empresa italiana y otro en la Universidad Iberoamericana, con foco en Responsabilidad Social Corporativa. Trabajó para la Corporación Dominicana de Empresas Eléctricas Estatales y también en el sector privado. En la actualidad, además de dirigir Una Vaina Verde, lidera la iniciativa sin fines lucrativos Rizos de Felicidad, la cual fundó con el propósito de enseñar a niños y niñas a reconocer y valorar su identidad, fomentando la sana autoestima desde edades tempranas.

“ Creo en sembrar semillitas, puede que no viva con ellas para regarlas, pero están ahí, y hay semillas que germinan por la lluvia, lo importante sembrar

Inicié mi carrera trabajando para el sector privado, pero no tardé en darme cuenta de que quería hacer algo distinto, dedicarme a iniciativas con mayor impacto social, donde mi esfuerzo sirviera para agregar un valor más conectado con la gente. En ese giro influyó el ejemplo de otras mujeres, especialmente de líderes nacionales que inspiraron mi acción por una transición verde y justa, como Yomaira Martinó, de *GreEnergy* Dominicana y Karina Chez de Kaya Energy, mujeres duras e imponentes. Me inspira mucho el liderazgo femenino, porque gracias a muchas mujeres que han hecho camino al andar y han trabajado duro, ha sido más fácil para mí construir sobre bases sólidas y mejores condiciones.

Liderazgo femenino y desarrollo de políticas públicas

“ Creo que cuando una mujer está en una posición de poder, siempre tiene un efecto dominó en la sociedad. Si a eso le sumamos un enfoque del cuidado integral, podremos potenciar nuestras estrategias

Es triste saber que el poder político que las mujeres tienen actualmente en República Dominicana es en su mayoría, el resultado de la exigencia de cuotas femeninas, en lugar de ocupar esos cargos por mérito en competencia justa y objetiva. A pesar de estas migas, aún no se puede decir que hayamos conseguido asegurar participación activa, de manera independiente y reconocida transversalmente en toda la sociedad dominicana, por lo que nos toca seguir siendo en la lucha.

Esa falta de validación la experimento en mi propia acción. Por ejemplo, si yo, o cualquier otra mujer, está en una reunión, se asume que cumpliremos el rol de secretarías. Dejamos de estar en ese plano de igualdad para tomar las decisiones, porque con ese gesto, nos intentan tratar como inferiores, muchas veces sin esa intención, pero con ese resultado. El encasillamiento y adscripción a un rol delegado se dan automáticamente. Además, de entrada, por ser mujer, joven, negra, rizada, suelo percibir que se cuestiona mi conocimiento, mi experiencia, mis metodologías, antes de conocerme, sobre todo en paneles de conversación, sea como moderadora o panelista. Como mujer, siempre hay que validarse, hay que dar la milla extra en todo, hay que verse bien y

gestionar asertivamente comportamientos sumamente machistas. Todo esto es una lástima, porque la gente asocia el éxito y el liderazgo con sacrificios personales.

Pienso que es clave que entendamos estas diferencias, que aprendamos a confiar en nosotras y en nuestras capacidades, sin necesidad de una validación externa. Podemos apoyarnos en mentoras y referentes que estén donde nosotras queremos llegar. Además, es fundamental tener siempre en cuenta que histórica y culturalmente, las mujeres hemos sido y somos vulneradas. Creo que cuando una mujer está en una posición de poder, y no olvida su trayectoria, se convierte en una catapulta de muchas otras con todo lo necesario para triunfar.

Fiscalización y educación para una transición verde y justa

🗨️ Me parece que falta mucho para pasar de las simples estrategias publicitarias a la transformación real

Los cambios positivos se están dando por presión

social y mediática. Es triste pensar que todavía no desarrollamos una conciencia colectiva sobre cómo lograr una sociedad mejor, justa e inclusiva. Parte de la explicación se encuentra en que tenemos un sistema educativo deficiente, desde la educación básica. Transformarlo radicalmente va a tardar lo mismo que demora una persona en formarse en él, es decir, unos 12 o 14 años. Ese tiempo quizás sea muy poco desde la perspectiva histórica, pero es mucho para la realidad del país y la experiencia cotidiana de las personas.

Por eso pienso que, a corto plazo, es más efectivo poner el énfasis de la transición verde y justa en la fiscalización y las consecuencias para quienes no cumplan las leyes en materia de sostenibilidad. Para iniciar en un tema ambiental, puede ser estratégico iniciar con residuos y agua, pues las consecuencias negativas son perceptibles rápidamente por la sociedad. Lo que duele en el bolsillo, transforma la acción.

La educación es clave a mediano y largo plazo, especialmente si consideramos el gran desconocimiento que existe en los temas de sostenibilidad desde el enfoque del triple impacto: social, económico y ambiental. Los

proyectos también deben ser pensados desde sus impactos y la mitigación de dichos impactos desde el principio. En República Dominicana se aprobó una ley de educación y divulgación ambiental, pero no se han desa-

rollado las herramientas que requiere su aplicación. Me parece que falta mucho para pasar de las simples estrategias publicitarias a la acción real, pero estamos en camino.

Una Vaina Verde

Una Vaina Verde es una empresa social dedicada a la educación, asesoría y organización de eventos para promover la incorporación social de los principios de sostenibilidad, tanto en la vida cotidiana como en empresas e instituciones. Su enfoque se centra en co-crear con el ecosistema, articulando equipos multidisciplinarios para el éxito de los proyectos. Su fundadora, Saiurys Bonnet, explica que la empresa nació para convertir la sostenibilidad en una vaina fácil y divertida.

La empresa se destaca por crear y utilizar herramientas y metodologías adaptadas a los diferentes grupos de interés, cercanas a la comunidad y adaptadas al contexto dominicano, incluyendo estrategias de gamificación. A

través del juego, buscan fomentar el conocimiento sobre sostenibilidad, garantizando que quienes participen en sus proyectos adquieran aprendizajes significativos y contribuyan a una transición verde y justa, tanto a nivel individual como empresarial.

Su trabajo se centra en los individuos y organizaciones del sector privado, estatal y civil, promoviendo la sostenibilidad con un enfoque de triple impacto: económico, social y ambiental. El enfoque de género es integral en su trabajo. Además, cuentan con patrocinadores para sus eventos masivos, para garantizar que la sostenibilidad sea accesible a toda la población.

SANDRA GUZMÁN





Sandra Guzmán, fundadora y directora general del Grupo de Financiamiento Climático para América Latina y el Caribe, desde Bulawayo, Zimbabue

“ Cuando te empoderas y haces uso de tu voz, no sólo abres posibilidades, también permites que la gente te escuche

Sandra es doctora en Ciencia Política por la Universidad de York, máster en Política y Regulación Ambiental por la *London School of Economics and Political Science* y licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Hace 12 años fundó la organización que actualmente dirige. Antes, ejerció como directora general de Políticas para Cambio Climático en la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales de México, y fue investigadora y coordinadora de programa del Centro Mexicano de Derecho Ambiental. Ha sido galardonada como una de las *Chevening Global Change Makers 2019*, Intelectual del Año, en 2018, por la revista Marie Claire y una de las 30 mentes más sostenibles de México en 2023 por la revista Forbes México.

Cuando entendí lo que era el cambio climático, y lo que lo generaba, me creó un estrés y una angustia horribles. Por eso empecé muy joven en la acción ambiental. En México, y ahora en África, he aprendido que los impactos ambientales están sucediendo con mucha rapidez: sequías, hambrunas, profundización de guerras a través de la escasez de agua. Y vi que este es un problema global, que también está afectando a otros países de la región y del sur global en general.

Crecí muy empoderada. Mi mamá me inspira porque fue quien me permitió alejarme de estereotipos y roles de género y me inculcó que estudiar era el mejor camino para hacer lo que quisiera.

La comprensión integral de los enfoques sobre género, clima y biodiversidad

👏 Todavía falta generar sinergias, no solo a nivel de las políticas, sino a nivel de la coordinación intrainstitucional e interinstitucional

Si bien hay algunos países que han avanzado en entender la integralidad de las perspectivas de género, clima y biodiversidad, como Colombia, Chile y México,

para la gestión del financiamiento climático esta es una concepción muy incipiente en la región. Todavía falta generar sinergias, no solo a nivel de las políticas, sino a nivel de la coordinación intrainstitucional e interinstitucional.

Veo que en México se habla mucho de la política exterior feminista, pero a nivel interno, las instituciones e incluso los grupos de la sociedad civil siguen trabajando separados, aquellos que trabajan ambiente de aquellos que trabajan temas de género, aunque poco a poco ha cambiado, y más grupos ecofeministas van surgiendo. Falta una visión más pragmática que estimule la integración de estas perspectivas y movilice preguntas como cuáles son las vulnerabilidades a las que están expuestas las mujeres, por qué están expuestas, de qué tipo de vulnerabilidades estamos hablando y qué tipo de intervención podría ayudar a resolver los problemas.

Sin embargo, donde sí hemos avanzado a nivel regional es en la integración de más mujeres en procesos de toma de decisiones, más mujeres liderando, por ejemplo, en los ministerios de ambiente. Ahora, a nivel internacional no diría lo mismo, veo dos niveles.

Entre tomadores de decisiones es clarísimo que el rol de las mujeres sigue siendo limitado, pero cuando vas a las esferas más técnicas, son protagónicas. Por ejemplo, quienes estuvieron detrás del Acuerdo de París, además de los cuerpos políticos, fueron mujeres a nivel ministerial. Un grupo de trabajo, mayoritariamente de mujeres, fue creando entendimientos para que hubiera ciertas menciones que abrieran las puertas en el texto.

El rol y la lucha de las mujeres en nuestras sociedades

Tener a mujeres tomando decisiones puede cambiar radicalmente la manera en que se aborda un problema

Se habla poco del *entitlement* de los hombres, una actitud habitual que los hace comportarse como si fueran mercedores de ciertos derechos o reconocimientos por el solo hecho de ser hombres. No lo puedo soportar, ni eso, ni la falta de conciencia de género. Hay que reconocer que estamos todas y todos. Es una evolución y yo creo que nosotras estamos en una generación que está protagonizando ese cambio. Mi madre, que es mi antecesora, no se hubiera imaginado jamás que este

cambio se produciría en solo una generación, menos mis abuelas.

Cuando hay participación equitativa de mujeres, las políticas son muy diferentes. Tienes la capacidad de complementar e integrar visiones que aportan de forma distinta. Puedes ver las diferencias de reconocer la intervención de mujeres, desde el punto de vista político y técnico, porque influyen no solo en el diseño, sino también en el proceso. Como mujeres tendemos a centrarnos en la colectividad y creo que esa es una atención que no siempre está presente cuando no hay visiones más integrales. Entonces, tener a mujeres tomando decisiones puede cambiar radicalmente la manera en que se aborda un problema.

Reconozco que nosotras nos sentamos en mesas donde muchas mujeres tuvieron que pasar antes, y por eso no podemos abandonarlas. El reto es que una tiene que aguantar, en el sentido de estar ahí y de denunciar, y creo que eso rompe las dinámicas preestablecidas. Es lo que noto, por ejemplo, en las negociaciones. Hay problemas muy grandes, como el turismo sexual de las Conferencias de las Partes, que hemos logrado redu-

cir. Eso habla del silencio que las mujeres tuvimos que romper para llegar a este punto. Siendo mujer, latina y joven, cuando empecé era muy difícil abrir puertas, sin embargo, me lo propuse y comencé a trabajar diferentes niveles. Cuando te empoderas y haces uso de tu voz, no sólo abres las posibilidades, también permites que la gente te escuche.

Yo quiero trabajar con convicción, fijarme metas e ir por ellas. Sin pisotear a nadie, simple y sencillamente buscando lo que me hace feliz. Veo la felicidad como una ruta de acción. Las mujeres ya pasamos tantos años bajo presión que nos ganamos el derecho de ser felices.

Recomendaciones políticas para enfoques sensibles al género frente al cambio climático y la pérdida de biodiversidad en la región de América Latina y el Caribe

Los impactos del cambio climático y la pérdida de biodiversidad ya se están manifestando y afectan gravemente a la vida y los medios de subsistencia de las personas, al tiempo que exacerban las desigualdades existentes. Estos desafíos se hacen sentir de manera aguda en la región, donde diversos ecosistemas y comunidades vulnerables enfrentan riesgos desproporcionados. Las siguientes recomendaciones se basan en opiniones y percepciones de las mujeres entrevistadas, cuyo liderazgo y experiencias proporcionan una orientación fundamental para dar forma a una transición ecológica y justa.

Primero, se necesitan soluciones integradas y holísticas que aborden tanto la dimensión medioambiental como la social del cambio climático y la pérdida de biodiversidad. En este sentido, un **enfoque interseccional basado en los derechos humanos** es clave para proteger y garantizar el ejercicio de los derechos de las poblaciones y fomentar el acceso universal a los mismos, por

ejemplo, en lo que respecta a recursos, servicios cualitativos y participación en la vida pública. Es esencial **promover beneficios colaterales** de soluciones climáticas y medioambientales, como la cohesión social. Es clave que la acción climática y medioambiental vaya de la mano del fortalecimiento de redes de seguridad social para mejorar la resiliencia de todas y todos ante los impactos del cambio climático y la pérdida de biodiversidad.

Dado que la lucha contra el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la desigualdad están profundamente interconectadas, la acción climática y medioambiental debe tener en cuenta las cuestiones de género e **integrar e incorporar una perspectiva de género desde las fases de planificación**, por ejemplo, mediante evaluaciones de impacto oportunas en los procesos de planificación de la adaptación y la mitigación para garantizar que sus beneficios lleguen a toda la población. Integrar la experiencia de las oficinas nacionales de asuntos de género, o meca-

nismos similares, desde un enfoque intersectorial en flujos de financiación, planificación climática e implementación podría ser útil para el desarrollo de una acción climática y de biodiversidad centrada en el ser humano.

Es esencial contar con **marcos adaptados a contextos** socioculturales, económicos y medioambientales específicos de cada región, especialmente en lugares en los que ya se sienten profundamente los impactos del cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Reconocer el impacto psicológico y social de las catástrofes, integrar medidas adecuadas en las estrategias de adaptación y replantear la financiación climática y las evaluaciones de riesgos para garantizar un acceso equitativo a los recursos para la recuperación y la adaptación podría contribuir a sentar unas bases resilientes para las comunidades.

Para lograr una acción climática y medioambiental con perspectiva de género, es necesaria la **participación igualitaria y cualitativa en las consultas, el diseño y la implementación de los grupos vulnerabilizados más allá de su papel como beneficiarias y beneficiarios**. Sólo mediante su inclusión en los espacios de toma de decisiones se tendrán en cuenta de forma significativa sus necesidades diferenciadas. Esto requiere ajustes en las

modalidades de participación y un apoyo logístico adecuado para garantizar una participación significativa y no meramente administrativa, así como un seguimiento de su consideración efectiva y para su sostenibilidad a través de, por ejemplo, circuitos de retroalimentación comunitaria. En este sentido, deben tenerse en cuenta la población rural y las diferencias entre el campo y la ciudad. Debe apoyarse la resiliencia de la comunidad y su implicación en los procesos de planificación para abordar las causas profundas de la migración del campo a la ciudad invirtiendo en educación, sanidad y oportunidades de subsistencia, especialmente para mujeres jóvenes.

La **recopilación de datos desglosados por género y la transparencia** también son esenciales para apoyar y fundamentar acciones y políticas sensibles al género y basadas en evidencias que reflejen los impactos diferenciados del cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Este enfoque matizado permite identificar las tendencias específicas de cada región y reconocer los retos específicos de género, como acceso a recursos, toma de decisiones, exposición e impactos a riesgos climáticos. Además, contribuye a supervisar la eficacia de la acción climática y medioambiental, aumentando la responsabilidad de los agentes sociales pertinentes y, por tanto, las posibilida-

des de una consideración cualitativa en toda la acción de adaptación y mitigación climática para atajar las lagunas identificadas. Por último, contribuye a aumentar la tan necesaria concienciación.

Asimismo, un entorno que permita un **liderazgo sostenible y el acceso de las mujeres a los espacios de toma de decisiones** es clave para garantizar una representación genuina de las necesidades diferenciadas. Esto requiere un cambio cultural significativo y cuestionar prejuicios arraigados. Por ejemplo, haciendo hincapié en la importancia de crear políticas de apoyo y reformas estructurales que promuevan y permitan activamente el liderazgo de las mujeres en todos los sectores. Asimismo, fomentando la visibilidad del liderazgo de las mujeres y su papel como agentes de cambio mediante reconocimiento, recompensa y apoyo a sus contribuciones, sensibilizando a la opinión pública a través de historias de éxito de iniciativas lideradas por mujeres.

El **intercambio regional de conocimientos y redes** y el fomento de la cooperación de la sociedad civil con vistas a un diálogo y una colaboración regionales, así como los programas de mentoría que fomentan el empoderamiento de las mujeres, han demostrado ser fundamen-

tales. Han contribuido a soluciones innovadoras para abordar el cambio climático y la pérdida de biodiversidad con un enfoque de género e inclusión social, al tiempo que han sensibilizado a la opinión pública para garantizar que su inclusión siga ocupando un lugar central en la agenda, evitando retrocesos. Junto a esto, es esencial considerar una **formación adecuada para mujeres y niñas**, tanto en habilidades blandas como duras, especialmente teniendo en cuenta que la UE y América Latina se centran en infraestructuras de mitigación y adaptación. Con este fin, es necesario un acceso equitativo a empleos verdes y programas de formación pertinentes, así como a la igualdad de oportunidades laborales, para garantizar que mujeres y grupos vulnerables sean parte integrante de la transición y se beneficien de ella. La educación es clave para incorporar un enfoque de género e inclusión social en sociedades del futuro, y las universidades desempeñan un papel central al integrar este enfoque en sus planes de estudio de forma transversal y promover el acceso de las mujeres a carreras STEM.

Si queremos abordar con eficacia las múltiples crisis a las que nos enfrentamos, tenemos que idear nuevas soluciones que rompan esquemas. No es sostenible seguir ignorando las sociedades del cuidado construidas sobre

los hombros de las mujeres. Las mujeres son la columna vertebral de muchos sectores, desde la agricultura hasta el cuidado familiar, y sin embargo sus contribuciones suelen infravalorarse o invisibilizarse. Un marco formal que aborde la infravaloración sistémica del trabajo de cuidados, **reconociendo y proporcionando el apoyo adecuado para sostener la vida** y, por tanto, a las mujeres, podría ser un primer paso para ello, basándose en los diversos acuerdos internacionales y en resultados de investigaciones que destacan, por ejemplo, su impacto en la movilidad y el consumo de energía. Este marco debe evitar idealizar a las mujeres como cuidadoras naturales o administradoras del medio ambiente, ya que esta narrativa refuerza estereotipos de género y limita su acceso a puestos de toma de decisiones.

Por último, es esencial **fomentar el conocimiento, las prácticas y el liderazgo indígenas** en la acción por el clima y la biodiversidad, ya que son ellas y ellos quienes tienen las soluciones clave a las crisis medioambiental y climática. Los derechos, medios de subsistencia y recursos de los pueblos indígenas deben salvaguardarse, entre otras cosas, combatiendo las prácticas explotadoras que perpetúan la degradación medioambiental y abordando la violencia sistémica y el racismo contra ellos para prote-

ger la identidad y la propiedad indígenas, especialmente en el ámbito de la toma de decisiones. Su liderazgo y sus sistemas de conocimiento no sólo deben ser reconocidos, sino también priorizados, con el compromiso de garantizar su participación activa en la elaboración de las políticas que les afectan directamente. El liderazgo con perspectiva de género debe ser una piedra angular de este proceso, reconociendo y promoviendo el liderazgo de las mujeres indígenas y otros grupos marginados.

Epílogo

En esta publicación nos propusimos visibilizar las voces de mujeres que lideran la transición verde y justa en América Latina y el Caribe. A través de las 25 entrevistas, esperábamos continuar y facilitar el diálogo iniciado en distintos espacios por protagonistas de la acción climática y ambiental en la región.

Sin embargo, las lideresas que entrevistamos superaron todas nuestras expectativas. No solo nos ofrecieron propuestas valiosas, también nos mostraron ejemplos concretos de su capacidad para incidir en la mitigación de los impactos climáticos y en la adaptación a un entorno cada vez más complejo. A través de sus voces, además, pudimos entender mejor las estrategias para transversalizar e institucionalizar un enfoque de género e inclusión social en políticas que tienen implicancias sociales, climáticas y ambientales.

Al leer sus testimonios, queda claro que estas mujeres han dedicado sus capacidades a avanzar en una transición que no solo debe ser verde, también debe ser justa e inclusiva. Sus acciones evidencian que la sensibilidad a factores como el género, la situación económica, etnicidad

y edad es clave para que las soluciones implementadas sean sustentables y eficaces. Además, muestran que la diversidad en la participación y en la toma de decisiones es fundamental para enfrentar la crisis climática y ambiental de manera equitativa y sostenible en la región.

Otros temas que atraviesan sus visiones son la capacitación tanto en habilidades blandas como en liderazgo y negociación. Vemos asimismo que las ciencias, la tecnología, las ingenierías y la matemática, áreas agrupadas como STEM, ocupan un lugar central en las soluciones que identifican. Y varias de las entrevistadas tematizaron la necesidad de garantizar la empleabilidad de las mujeres en un contexto de transición verde, además de la creación de redes inclusivas que fortalezcan su liderazgo. Todas estas acciones han demostrado ser poderosos motores de cambio, no solo a nivel local, sino también a través de iniciativas regionales que tienen el potencial de transformar comunidades enteras.

Estas mujeres nos muestran que el camino hacia una transición verde y justa también implica valentía, determinación y una profunda convicción de la necesidad de un

cambio estructural. Hoy, ellas luchan por un mundo donde la protección del medio ambiente, la inclusión social y la igualdad de género se aborden de manera conjunta.

Con esta publicación, esperamos no solo inspirar a quienes trabajan en la acción climática y ambiental, sino también a quienes se encuentran en posiciones de responsabilidad y toman decisiones en la región, para que inserten las perspectivas de género e inclusión social como un eje central de sus políticas. Esperamos que *Voces de mujeres que lideran la transición verde y justa en América Latina y el Caribe* sea un aporte en este camino, y que sigamos aprendiendo unas de otras, apoyándonos mutuamente, y construyendo colectivamente un futuro más verde, justo e inclusivo.

